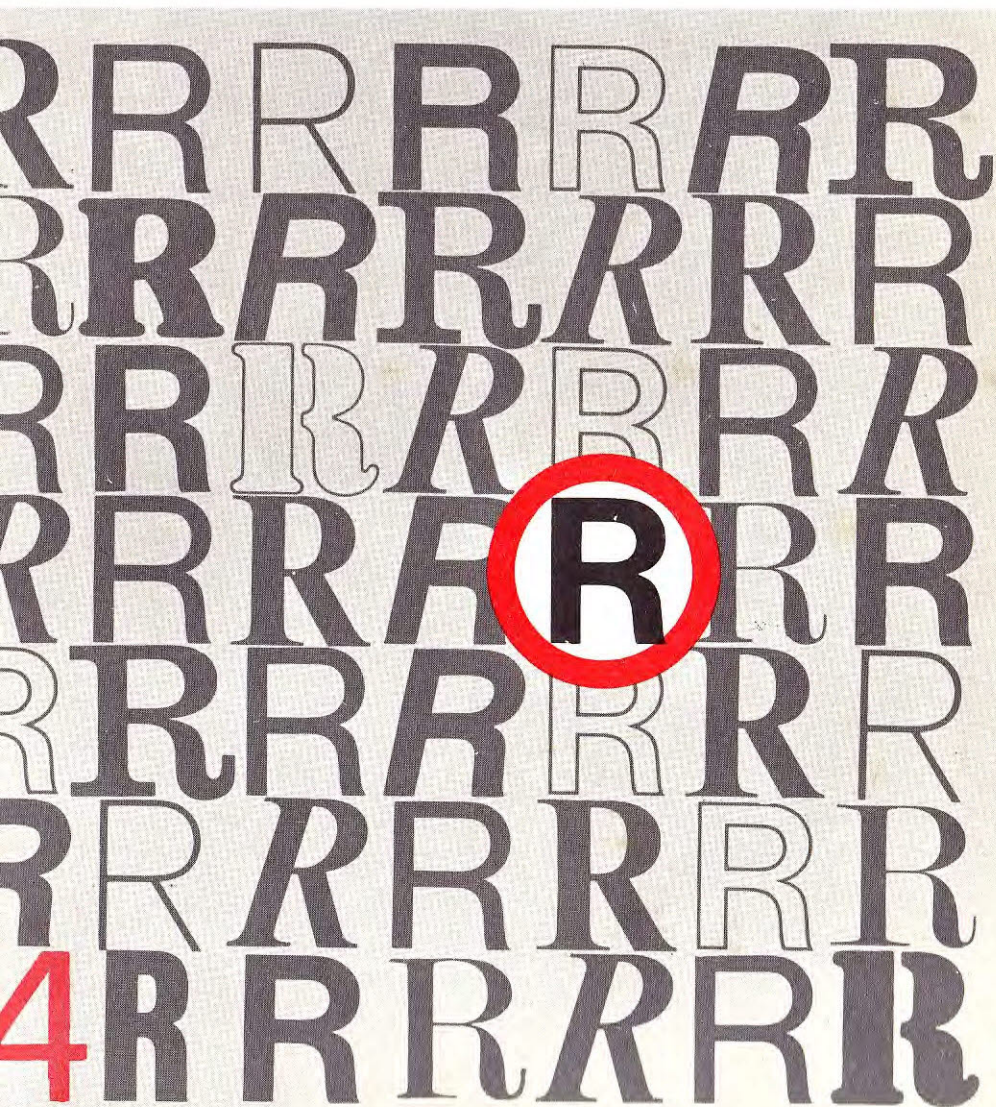
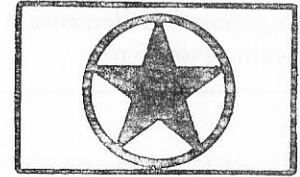


Resistencia chilena



mapu obrero y campesino



*Resistencia
chilena*

*comisión exterior
N°14- ene.feb.78*

SUMARIO

EDITORIAL		
La tarea es generar una alternativa al fascismo: por un Gobierno Democrático Provisional		3
CRONICA		
La Consulta Nacional: un paso adelante de la oposición democrática	<i>Simón Alfaro</i>	6
Conflictos fronterizos y crisis de seguridad	<i>Gabriel Rodríguez</i>	20
FF.AA. y aspectos militares de la política de la U.P.	<i>Marcos Otanes</i>	31
SOLIDARIDAD		
1978: Es posible ampliar y profundizar los objetivos de la Solidaridad Internacional	<i>H.S.</i>	37
Continúa impune el desaparecimiento de Sergio Maureira y sus 4 hijos		45
<i>"El derecho a vivir en la propia patria"</i>		
En carta abierta Gazmuri responde al mensaje de la Iglesia a los exiliados		46
La lucha por vivir en la propia patria		52
PARTIDO		
La propaganda del Partido en el Exterior	<i>Horacio Silva</i>	53
Saludo al P.C. en su 56º Aniversario		62
Actividad Partidaria		65
DOCUMENTOS		
Partido Socialista: declaración conjunta Dirección Interior clandestina y Dirección en el exterior		69
Del interior: Poesía popular		72

EDITORIAL

LA TAREA ES GENERAR UNA ALTERNATIVA AL FASCISMO: POR UN GOBIERNO DEMOCRATICO PROVISIONAL

1978 se inició en el país con la primera batalla política abierta entre el fascismo y las fuerzas de la democracia. La Consulta Nacional, que en la estrategia de Pinochet fue concebida como una iniciativa que le permite romper su aislamiento interno, recomponer la unidad del bloque en el poder, legitimar su dirección personal y sobre esa base lanzar una ofensiva contra el desarrollo creciente de la oposición democrática, se convirtió en los hechos en una gran batalla política en la que la democracia mostró su vitalidad y el régimen dejó al desnudo sus profundas contradicciones.

El saldo de estas jornadas no puede sino considerarse negativo para el Gobierno. En efecto, todas las instituciones en las cuales el fascismo ha basado su poder, de una u otra manera manifestaron su desacuerdo con la iniciativa concreta y a raíz de ella diversas críticas a la orientación del dictador. Ocurrió así con la Contraloría General, con la Corte Suprema, con el Consejo de Estado, y lo que es más importante, se manifestó una profunda fisura en la propia Junta de Gobierno. Sólo el control que Pinochet aún logra mantener en el Ejército, le permitió salir del paso conservando el poder. Otro tanto sucedió con las fuerzas sociales y políticas que apoyan al fascismo. En la Consulta, los apoyos recibidos de estos sectores fueron, en casi todos los casos, al menos condicionales. Entretanto, los agudos problemas económicos, sociales e internacionales del país continúan agravándose y el régimen no tiene ninguna posibilidad — hoy por hoy — de enfrentarlos con alguna perspectiva de éxito. En el próximo futuro, es previsible, por tanto, que las crisis políticas al interior de las fuerzas que hoy día detentan el poder, se vayan progresivamente agudizando.

La oposición democrática, por su parte, fue capaz de demostrar la fuerza que ha ido desarrollando durante todos estos años. Se produjo en el país una movilización de masas antifascista sin precedentes por su magnitud y por su carácter directa y abiertamente política. Participaron en ella la clase obrera y los trabajadores, la juventud, las más variadas organizaciones sociales, sectores importantes de la intelectualidad, de la Iglesia Católica, y todos los partidos democráticos. Se produjo por primera vez en estos años una convergencia práctica de todas las fuerzas democráticas en

torno a un problema de indudable trascendencia política. Al mismo tiempo, el movimiento democrático logró superar la movilización en función de reivindicaciones particulares y expresar con claridad su voluntad política de enfrentar al régimen. Toda la táctica del movimiento popular y democrático debe partir hoy día de estos nuevos niveles de movilización y de unidad alcanzados.

La situación del país se ha agravado en estos meses, además, por la difícil situación creada por el diferendo limítrofe con la Argentina. El fallo arbitral de la Corona Británica, que da razón a Chile en una larga disputa con la república vecina, y que fue logrado en función de los acuerdos entre el Gobierno del Presidente Allende y de Lanusse, encontró al país con un gobierno en la más precaria situación internacional que éste ha vivido. Aislado en el mundo de las principales fuerzas y corrientes políticas contemporáneas, enturbiadas las relaciones con Perú y Bolivia por una política demagógica y torpe sobre el problema de la mediterraneidad de este país, el gobierno ha sido incapaz de enfrentar esta nueva situación en condiciones de defender los intereses legítimos de Chile en el marco del derecho internacional y de una política de buena vecindad. Los últimos acuerdos logrados entre Videla y Pinochet no hacen sino postergar el conflicto, en condiciones desventajosas para el país. Los resultados de todo este proceso contribuirán sin duda a debilitar el prestigio de Pinochet al interior de las FF.AA. y alentarán a quienes en esas instituciones se orientan por cambiar la situación del país.

Se plantean al movimiento democrático, por tanto, nuevas tareas y nuevas posibilidades. Se aproximan algunas batallas puntuales de evidente importancia. El 11 de Marzo vence el decreto que establece el Estado de Sitio en el país. La orientación de Pinochet será sin duda mantener esta situación. Se hace indispensable, por tanto, una gran movilización política y de masas para obligar al régimen a terminar con los estados de emergencia. En torno a esta reivindicación concreta, en las condiciones actuales es posible unificar a una inmensa cantidad de fuerzas sociales, políticas e incluso militares.

La apertura del año escolar en condiciones en que ya se anuncia que más de un 30% de los estudiantes no están en condiciones de pagar la matrícula, dará origen a amplias iniciativas estudiantiles, de apoderados y de profesores, para oponerse a la orientación antidemocrática de la política educacional fascista.

El próximo 1° de Mayo, el 5° que los trabajadores conmemoran durante el fascismo, puede convertirse en un momento en el cual el movimiento sindical democrático logre expresar toda la fuerza, la unidad y la experiencia de lucha que se ha acumulado en estos años, en función de las reivindicaciones económicas y políticas principales de la clase obrera. Ejemplos como los anteriores se multiplicarán en todas las esferas de la vida nacional. Desde nuestro punto de vista, se trata de impulsar en las nuevas condiciones, nuestra política permanente de entender que el desarrollo del movimiento de masas antifascista es una de las piedras angulares de una política democrática.

En el terreno internacional, se crean también durante este año condiciones que permiten impulsar con renovada fuerza el objetivo del aislamiento diplomático, político, económico y militar el fascismo. Corresponde en particular a la Unidad Popular en conjunto con todas las fuerzas democráticas, plasmar en un programa muy concreto de acción internacional estos objetivos.

Con todo, la cuestión que sigue pendiente es la de generar una alternativa política y de gobierno a la tiranía de Pinochet. Esta necesidad pasa a ser el elemento decisivo para aprovechar la crisis del fascismo en función de su derrocamiento. Si el aislamiento de la Junta aún no se convierte en una situación que permita su colapso, ello se debe en gran parte a que las fuerzas opositoras no logran plasmar una real alternativa que permita democratizar el país y enfrentar sus agudos problemas económico-sociales.

Nuestro Partido, ya en Noviembre de 1977 "teniendo en cuenta los intereses y sentimientos de la mayoría de los chilenos", ha llamado a "todas las fuerzas políticas y sociales y a los uniformados no comprometidos en el fascismo, a desarrollar todos los esfuerzos para dar paso a la constitución de un Gobierno Democrático y Provisional". Hemos señalado cuál debe ser a nuestro juicio el objetivo de ese Gobierno: "el Gobierno Democrático Provisional constituido por la voluntad y anhelo de la gran mayoría de los chilenos, gobernará hasta la plena normalización democrática del país, de conformidad a la Constitución y legislación vigentes al 11 de septiembre de 1973, y en todo aquello que no sea aplicable, sobre la base del consenso de todas las fuerzas y sectores democráticos que le otorguen su apoyo y confianza". Hemos señalado asimismo cuáles son a nuestro juicio los elementos principales del programa democrático de un gobierno como el que el país necesita, en el terreno de las libertades y derechos políticos, de la necesidad de concertar un Plan Económico de Emergencia, de la disolución de las instituciones represivas, de la investigación y castigo a los responsables y culpables de asesinatos y torturas, de los criterios para iniciar la democratización de las FF.AA. y de redefinir su papel en la vida de la nación. Esta proposición hecha pública en Santiago los días previos a la Consulta, ha despertado un gran interés en el conjunto de fuerzas democráticas.

Se nos plantea, pues, como Unidad Popular, la necesidad de avanzar en esta dirección, en la formulación de los contenidos políticos y programáticos que la clase obrera y el movimiento popular proponen al conjunto de los sectores democráticos, civiles y militares, para enfrentar y sustituir al régimen fascista.

* * *

CRONICA

LA CONSULTA NACIONAL: UN PASO ADELANTE DE LA OPOSICION DEMOCRATICA

Simón Alfaro

Entre el 21 de Diciembre y el 4 de Enero, Chile vivió una situación absolutamente inédita, desde el golpe de Septiembre de 1973. El sorpresivo llamado de Pinochet a una "consulta nacional", con el objeto de condenar el voto de las Naciones Unidas sobre los derechos humanos en Chile, de apoyar la legitimidad de su Gobierno y el proceso de institucionalización dirigido por él mismo, tuvo la virtud de desatar un proceso de movilización democrática en las mayores ciudades del país, y demostrar las principales fisuras y contradicciones al interior del bloque en el poder, mucho más allá de lo que el tirano seguramente imaginó. Los resultados fabricados por el Gobierno que, como es obvio, aparecieron entregándole un fuerte respaldo electoral, han sido objeto de los más diversos comentarios y análisis, tanto por los partidarios como por los enemigos de la Junta. Por todo ello, resulta interesante analizar en detalle el proceso vivido por el país, con el objeto de discernir cuáles son los efectos reales provocados por la consulta en la coalición de fuerzas entre el fascismo y la oposición democrática.

El 77 crece el cerco del aislamiento

Sin duda, 1977 no fue un buen año para Pinochet y la dictadura. A los problemas endémicos que ha generado su política en todos estos años, se agregó el desarrollo creciente de una oposición democrática cada vez más amplia y activa, capaz ya de ir saliendo a la luz pública, de expresar el descontento de la mayoría de la población contra la política fascista; además de nuevas dificultades en el terreno internacional. Entre ellas, las principales han sido sin duda el agravamiento de la situación fronteriza a causa de la negativa argentina a aceptar el laudo arbitral sobre el Beagle; y las dificultades para superar las diferencias con el Gobierno de Carter, en la perspectiva de normalizar las relaciones de la Junta con ese país. A lo anterior se venía sumando un cuadro de crecientes contradicciones entre las fuerzas de apoyo al régimen en torno a algunas cuestiones fundamentales. A partir del discurso de Chacarillas y el proyecto de institucionalización pinochetista, se hicieron evidente las contradicciones entre los sectores civiles juntistas, en torno al futuro ordenamien-

to del régimen. Otro tanto ocurre en lo que se refiere a la política económica. A comienzos de Diciembre, y por primera vez durante su período, las principales organizaciones empresariales — como la Sofofa y otras — cuestionaron la política económica en aplicación. En el frente militar, si bien externamente no se expresaban problemas de importancia, eran cada vez más frecuentes los rumores sobre contradicciones entre Pinochet y la FACH y la Armada. Incluso en el Ejército, base principal del poder de Pinochet, algunos hechos como el cambio de nombre y jefatura de la DINA, la reapertura del proceso a los asesinos de Schneider, y los cambios en la dirección de la Secretaría General de Gobierno, entre otros, eran síntomas evidentes de que también allí las disidencias fascistas se expresaban.

La afirmación, por tanto, de que se había creado en el país una nueva situación política, tenía un fundamento real. Un aspecto particular de esa situación estaba constituido por el creciente aislamiento de Pinochet, incluso al interior del bloque de fuerzas que aún lo apoyan. Otro, las crecientes dificultades del régimen para detener el desarrollo de la oposición democrática y la posibilidad real, por tanto, de que este fuera paulatinamente perdiendo el control de la situación. Con seguridad, estas han sido las razones que llevaron a Pinochet a intentar una maniobra audaz que le permitiera unificar en torno a él al conjunto de las fuerzas fascistas reaccionarias, y buscar alguna legitimación sobre la base de una consulta o plebiscito, para enfrentar la creciente oposición.

El motivo lo encontró en la votación de las NU sobre la situación de derechos humanos en Chile — del 16 de Diciembre —. Allí por cuarta vez, este organismo condenaba al Gobierno chileno. Sin embargo, en la sesión de 1977, se produjeron algunos hechos nuevos: el texto de la resolución era más condenatorio que los anteriores, y la mayoría de países que lo aprobaron, más amplia. Sin embargo, la principal novedad fue el patrocinio del voto por parte de los EE.UU. junto a países tan diversos entre sí como Cuba, Suecia y otros. A ellos se agregó el voto negativo de todos los países de la Comunidad Económica Europea, y el hecho de que los únicos votos positivos que logró la Junta, fueron algunos de América Latina. En suma, un clímax del aislamiento internacional.

Una maniobra audaz

En este contexto, el 21 de Diciembre Pinochet anuncia espectacularmente su convocatoria a una Consulta Nacional — que luego toda la prensa oficialista denominará plebiscito — aclarando que en ella "cada hombre y cada mujer y cada joven de esta tierra, deberá decidir en el secreto de su conciencia si respalda al Presidente de la República en la defensa de la dignidad de Chile, y reafirma la legitimidad del Gobierno de la República, para encabezar soberanamente nuestro proceso institucional; o si, en cambio, apoya la resolución de las Naciones Unidas y su pretensión de imponernos, desde el exterior, nuestro destino futuro". Acusa a las Naciones Unidas que con su resolución "pretende derribar al Gobierno de Chile, y reemplazarlo por otro formado en el exterior". En la presentación de Pinochet, "Chile es víctima de un contubernio político de las grandes potencias", que "intentan buscar el bloqueo económi-

co, comercial y cultural de nuestra Patria”. Sin embargo, Chile no es agredido solamente por todos los países importantes de la tierra, éstos encuentran un gran apoyo en los “malos chilenos”; en primer lugar, en los agentes del comunismo internacional. Sin embargo, la conspiración es más amplia aún, porque “a la acción del marxismo-leninismo se agrega la tarea más encubierta o solapada de ciertos grupos que declaran tener ideas democráticas y hasta inspiración cristiana, pero cuya conducta in noble, vil y antipatriótica es lo que lleva a muchos gobiernos del mundo libre a formarse una imagen errónea de nuestra realidad, y a creer que una intervención foránea podría tener un eco interno significativo entre la ciudadanía de nuestra Patria”. En este primer anuncio de Pinochet, respecto del cual el propio Gobierno había creado una gran expectación y que fue transmitido por cadena nacional, no se precisó exactamente la fecha de la Consulta, que fue anunciada al día siguiente por el Secretario General de Gobierno para el 4 de Enero.

La campaña

El anuncio abrió paso a una campaña propagandística y psicológica de una magnitud e intensidad desconocida en el país. Sus temas ya habían sido anunciados por el dictador. Se pretendió mostrar a un país agredido injustamente por un oscuro con tubernio internacional, “cuyo propósito final es provocar en el país una situación de caos”. Un panfleto profusamente distribuido resume bien los contenidos centrales de esta propaganda:

“Votar que sí significa defender nuestra dignidad y nuestra soberanía... Defender nuestra paz y nuestra tranquilidad... denunciar ante el mundo la campaña de mentiras que se ha montado sobre la realidad de nuestra patria y respaldar al Presidente Pinochet en su defensa de la dignidad de Chile, más allá de las legítimas diferencias que en materias políticas, económicas y sociales tengamos todos los chilenos... Señalar que los chilenos consideramos que la decisión de nuestro futuro es asunto exclusivo de nuestro pueblo, y que no aceptamos la intromisión extranjera”.

Votar que NO, en cambio significa:

“Apoyar la resolución de las Naciones Unidas, en que falsea completamente la realidad de nuestra Patria... Escoger el camino del caos, del desorden y del terrorismo, que se apoderarían de Chile si tuvieran éxito quienes buscan el derrocamiento de nuestro gobierno desde el exterior... Apoyar a los malos chilenos que traicionan nuestra nación... Renunciar a nuestra soberanía para decidir nuestro destino, y aceptar que éste lo decidan los intereses de las grandes potencias”.

Otra línea de propaganda fue el desprestigio del Gobierno de la Unidad Popular, asimilándolo sutilmente también al anterior Gobierno demócratacristiano. La Televisión Nacional pasó repetidamente una película donde la situación previa al 73 era mostrada en escenas de caos callejero, violencia, escasez, inseguridad, terror, etc.

La propaganda oficialista no intentó en absoluto realizar una campaña positiva de defensa de la gestión del Gobierno Militar; y por último, como lo expresaba el

mismo texto del voto, el apoyo se pedía principalmente para “el Presidente Pinochet”, más que para el régimen e incluso su política.

La respuesta democrática

A pesar del carácter inesperado de la iniciativa de Pinochet, de la mantención de todas las medidas de excepción vigentes, del cortísimo plazo entre el anuncio y la votación, y de la circunstancia que esos trece días incluían las fiestas de Navidad y Año Nuevo, las fuerzas democráticas lograron movilizarse con gran rapidez. El 22 de Diciembre circulaba ya una declaración del Partido Socialista; el 23, una del MAPU-Obrero Campesino; el 24, del Partido Comunista; el 25 apareció una declaración de la Democracia Cristiana; el 27, se pronunció la Unidad Popular como conjunto.

La Unidad Popular descalifica claramente en términos políticos el llamado a la Consulta; señala cómo “Chile sufre efectivamente una agresión desde cuatro años. El agresor es el propio Gobierno fascista que Pinochet encabeza por mandato de los grandes monopolios nacionales y extranjeros”. Señala la situación insostenible a que el país ha sido conducido por la política del fascismo; denuncia la farsa de la consulta y la ausencia absoluta de las más mínimas garantías para que ella sea representativa, y llama “al pueblo a cerrar filas en su lucha contra la dictadura, a profundizar su unidad y entendimiento en todos los niveles, a elevar su nivel de organización y su decisión de combate por los verdaderos intereses de la Patria, que pasa por el derrocamiento de la dictadura. En torno a la actitud concreta a asumir frente a la consulta, indica que “la abstención y el voto NO son los dos caminos por los que se canalizará el repudio”.

La Democracia Cristiana, por su parte, afirma que “llamar a una Consulta en los términos en que ella ha sido planteada, carece de las garantías mínima para que tenga validez y viola las bases esenciales del Estado de Derecho en las cuales descansa la seguridad interna y externa de la Nación”. Rechaza asimismo su contenido: “en ella se confunden los conceptos de Patria y Gobierno, y se pretende dividir a los chilenos entre patriotas y no patriotas... nosotros somos antes que nada chilenos y no aceptamos que se pretenda dividir al país sobre una base tan falsa”. Termina señalando que “dadas las presiones que las autoridades están ejerciendo para forzar a los habitantes a concurrir a las urnas, los chilenos que en estas condiciones voten deben pronunciarse por el NO planteado en el plebiscito”.

A la opinión de los partidos, se agregó la de los trabajadores organizados. En una declaración firmada por más de 100 dirigentes de distintas organizaciones sindicales que funcionan en el país, éstos señalan que “la inmensa mayoría de los trabajadores compartirán nuestra actitud pronunciándose por el NO en la consulta que se plantea en el plebiscito”. En el mismo sentido, se pronunció la Central Unica de Trabajadores, que funciona en la clandestinidad, y que llama a repudiar a la dictadura votando NO.

La Iglesia Católica, por su parte, a través del Comité Permanente del Episcopa-

do, se dirigió a la Junta de Gobierno solicitándole “que la Consulta sea suspendida, o al menos postergada, hasta que se puedan crear condiciones más favorables para su validez moral”.

Este conjunto de opiniones opositoras lograron en algunos casos trascender a la opinión pública a través de los medios de comunicación de masas. Sucedió así con las posiciones de la DC, de la Iglesia y de los dirigentes sindicales; incluso la prensa oficialista tuvo que dar cuenta de estas actitudes. El ex Presidente Frei logró una conferencia de prensa descalificando la Consulta, en su domicilio, que trascendió en los medios de comunicación. Diversas personalidades de la DC, del PIR, y de ambientes de la intelectualidad y de la cultura — a través principalmente de algunas revistas — pudieron argumentar públicamente las razones que los llevaban a votar NO. La izquierda, por su parte, logró desarrollar en días previos a la Consulta, una actividad sin precedentes de propaganda clandestina y de trabajo de agitación directa, al menos en las principales ciudades del país (Santiago, Valparaíso, Concepción).

Todo ello creó un ambiente nuevo de discusión política abierta, de ruptura del temor a expresar las propias opiniones, y en definitiva, de crecimiento de la conciencia antifascista en muy amplios medios del país. La expresión más espectacular de esta situación distinta la constituyó la movilización callejera que, a partir del 30 de Enero, copó el centro de Santiago todos los días. Por primera vez desde el golpe, cientos de chilenos se atrevieron a salir a la calle a expresar su disposición a la lucha, con consignas tales como “fascista escucha, el pueblo está en la lucha”, “derrocar, derrocar, al Gobierno Militar”. El Gobierno, sumido esos días en graves contradicciones internas, no estuvo en condiciones de suprimir estas manifestaciones, a pesar de la represión de que fueron objeto muchos de los manifestantes.

La Revista “HOY” describe así el clima creado: “igualmente como en épocas anteriores, se han formado grupos de abierto debate en más de algún lugar. En Santiago, el flamante paseo Ahumada mostró una utilidad en la que no soñó el Alcalde Patricio Mekis, al convertirse en escenario de acaloradas discusiones. El intercambio de gritos se intensificó con rapidez”.

Las Disidencias en el Campo Fascista

El primer problema que enfrentó Pinochet entre sus propias fuerzas, fue la devolución sin trámite del Decreto del Ministerio del Interior, que convocaba a una Consulta Nacional, por parte del Contralor Héctor Humeres, personaje que hasta ese día había demostrado una obsecuencia absoluta con todas las disposiciones de la dictadura. En lo esencial, el rechazo se basa en que “el sentido de la Consulta es sinónimo de plebiscito”, y que siendo ésta una materia de rango constitucional, sólo es procedente “en un caso excepcional, como es la divergencia de opiniones entre los poderes constituyentes, tratándose de una reforma constitucional y no de otras materias... No podría disponerse en otro caso una consulta popular, sin modificar previamente la constitución Política del Estado”. A este argumento se agrega

otro: “la legitimidad del Gobierno no podría someterse a consulta nacional, ni aún en parte, por el Presidente de la República, sin aprobación de los otros miembros de la H. Junta de Gobierno”.

En los medios civiles reaccionarios, las primeras reacciones no fueron a su vez unánimes. Muchas figuras fascistas y de la derecha, aún manifestando su apoyo al Presidente, cuestionaron, ya sea la oportunidad, las consecuencias, o bien los términos en que la consulta estaba planteada. Hasta el consejo de Estado, designado por el mismo Pinochet, que no fue consultado, expresó sin embargo su opinión contraria a la consulta.

Pero sin duda el hecho fundamental en este plano fue la oposición institucional de la Armada y de la Fuerza Aérea a la iniciativa del dictador, que a pesar de sus intentos por mantenerla secreta, trascendió ampliamente a la opinión pública tanto nacional como internacional, y creó un clima de inseguridad y desconcierto en los sectores que apoyan al fascismo. Dicha oposición se manifestó formalmente en sendas cartas, de Leigh y de Merino, a Pinochet.

Las cartas de la discordia militar

Merino esgrime fundamentalmente dos argumentos. El primero es que Pinochet “con su actuar ha vulnerado y atropellado las atribuciones de la H. Junta de Gobierno, y la ha marginado de la más importante de las decisiones políticas de los últimos años”. A su juicio, el anuncio dado por la Secretaría General de Gobierno sobre la forma en que se realizaría el plebiscito, “a pesar de la opinión de dos de los miembros de la Junta, significa un desconocimiento de la existencia misma de la Junta, un atropello a sus atribuciones, y el incumplimiento de un acuerdo del día anterior”. A continuación, señala las razones por las cuales rechaza el plebiscito mismo: “el riesgo que significa el colocar al país en estos momentos ante situaciones imprevisibles e imposibles de controlar; la oportunidad que se da a la oposición para que se unifique y manifieste su sentir frente al Gobierno; la virtual alta abstención que se ha de producir por el brevísimo plazo fijado para su realización; el hecho de que este precedente fomentará las presiones para que se efectúen elecciones sindicales y alcaldes y de representantes de todas clases... Y el absurdo que significa que voten en una elección, llámese de cualquier manera, todos los miembros de los partidos proscritos o en receso”. Termina con una amenaza: “No estoy dispuesto a tolerar en el futuro que V.E. me coloque ante situaciones de hecho que debo soslayar para no producir el quiebre de las instituciones armadas”.

Finalmente afirma que su pensamiento es compartido por todos los almirantes.

La carta de Leigh es más circunstanciada. Comienza recordando que la Consulta se anunció pese a existir un acuerdo previo en contrario. Luego expresa las razones que llevan a la Fuerza Aérea a rechazar la iniciativa. En primer lugar, señala que se compromete “el prestigio y el honor de nuestras FF.AA., ... ya que no podemos evitar las dudas y suspicacias que el procedimiento empleado provocará en Chile

y en el extranjero”. En seguida afirma que se compromete al Gobierno Militar a “contingencias políticas que son evidentemente transitorias, ya que las Fuerzas Armadas no pueden ser comprometidas en un proceso político en su sentido estricto”. Afirma que la FACH “no reúne consultas a la ciudadanía, cuando éstas se refieren a problemas fundamentales de orden constitucional... pero sí rechazamos los plebiscitos ratificatorios, que son propios de los gobiernos en que se ejerce el poder personal”.

Se realiza a continuación un alegato sobre el carácter institucional del Gobierno, y se señala que en este caso, como en otros, Pinochet ha sobrepasado la propia institucionalidad que la Junta se ha dado. “No debe olvidarse que nos hemos comprometido a respetar la institucionalidad que nosotros mismos hemos establecido... Así, V.E. ha violado el Estatuto de la Junta de Gobierno y se ha colocado al margen de esta y por lo mismo, son de su exclusiva responsabilidad las consecuencias que de ello deriven”. Se señala el carácter inconstitucional de la consulta siguiendo una argumentación muy similar a la del Contralor Humeres; se indica que el fundamento de la Consulta (el acuerdo de las Naciones Unidas) “significa un grave atentado a la independencia de Chile, toda vez que autolimita su soberanía interna”; y finalmente se critica el mismo texto de ella. Termina representando a Pinochet a nombre de la Fuerza Aérea, “la inconveniencia de una Consulta que contraría los fundamentos y principios de nuestra acción cívica”.

Pinochet se vio obligado a contestar en una extensa carta las observaciones de la FACH. En ella intenta responder las principales críticas de Leigh, y señalar el carácter institucional y constitucional de su iniciativa. Se nota en el texto la mano de su redactor, el abogado y político fascista Hugo Rosende, quien a través de referencias a Montesquieu y juristas franceses, intenta sustentar la tesis de que en función de las facultades de “administrar el Estado”, que le corresponden en su calidad de Presidente de la República, este habría hecho usos de atribuciones que le son propias el convocar la consulta. Al mismo tiempo, pretende descompro meter a las FF.AA. como tales en la realización misma de la Consulta, afirmando que su control corresponderá a los organismos del Gobierno, y se defiende de las acusaciones de personalismo en el manejo del Gobierno, Esta nueva nota fue respondida a su vez por Leigh. Lo más interesante de ella es que éste mantiene a nombre de su institución todas las opiniones de su primera carta, y se da oportunidad a su asesor-redactor Jorge Ovalle para retrucar con nuevas citas del mismo Montesquieu y de otros tratadistas, las tesis “jurídicas” de Rosende.

Detrás de este nutrido intercambio epistolar, emergía por primera vez públicamente el conjunto de contradicciones acumuladas entre los altos mandos fascistas y sus diferencias respecto a la institucionalización de su régimen. Apareció también por primera vez públicamente la crítica de dos ramas a la gestión de Pinochet, expresada en los duros e inequívocos términos que hemos transcrito. Como se desprende de ellos, las contradicciones no tienen en absoluto un carácter político sustantivo; sin embargo, se expresan con una fuerza que, como afirma Merino, arriesgan la unidad institucional, es decir, la base sobre la cual el fascismo ha podido

ejercer su dominación. Recogiendo esta delicada situación del régimen, El Mercurio llegó a sugerir abiertamente la conveniencia de no realizar la consulta, tomando como pretexto las objeciones del Contralor: “pero el hecho de que el Gobierno Militar siga la opinión del Contralor General, nombrado en una administración anterior, sería la mejor de las respuestas a la campaña internacional contra Chile”... “El acatamiento visible del Presidente Pinochet al orden constitucional y legal, serían un claro mentís a la calumnia internacional.”

Esos mismos días, Pinochet realizó intempestivamente una gira a las guarniciones del norte del país.

Conseguido el apoyo o la neutralidad del Ejército, el dictador logró imponer su criterio y la Consulta se llevó a cabo.

Los Mecanismos de Presión

En las condiciones descritas, para el Gobierno era fundamental usar todos los métodos a su alcance para que la gente fuera a votar, y para conseguir una cifra aceptable de votos afirmativos. En todo caso, el resultado final estaba asegurado de antemano por el control absoluto de todo el mecanismo electoral por parte del Ministerio del Interior, apoyado en elementos civiles para constituir las mesas de votación. Estos fueron movilizados especialmente por el Partido Nacional.

Son conocidas las circunstancias en que se desarrolló la votación. Sólo quisiéramos aquí transcribir un análisis realizado por un equipo de trabajo en el país, y que describe adecuadamente los mecanismos de presión utilizados por la dictadura.

“Con toda la población amedrentada respecto a la asistencia, y con todas las facilidades para ello (se podía votar en cualquier parte) bastaba hacerla votar SI. Parte del trabajo estaba hecho por la publicidad en medios de comunicación. Pero había un segmento importante de la población que no se iba a tragar esa propaganda. Había que usar entonces el mecanismo que había dado resultado en otros planos: el temor. Los elementos para desatar el temor se centran en una idea: “van a saber que yo voté NO”. ¿Cómo se iba a saber?:

- a) Anotar el número del carnet y el de la cédula junto.
- b) La transparencia del voto.
- c) La huella digital.

Además, ese elemento se refuerza con un oportuno recordatorio en el instante antes de emitir el voto: el Presidente de la mesa toma mi carnet y — con una tijera traída desde su casa — procede a cortarlo en una punta y a marcarlo con una estampilla. Mientras voto, el carnet permanece en manos del Presidente de la mesa. Me lo va a devolver sólo cuando yo entregue el voto.

¿Qué valor tiene este rito semi vudú? Es el grado máximo del amedrentamiento. El carnet es parte de mí, soy yo, es mi foto, mi nombre, mi huella digital, mi dirección, etc. Además este gesto castrador o circuncidador que se le hace a mi carnet-yo, se realiza por medio de un personaje civil, igual que yo, que cuenta con la confianza

del Gobierno y es su instrumento. ¿Cuántos como él habrá en mi barrio? ¿Cómo distinguirlos? Este hecho es incluso más atemorizante que si quien amputara el carnet hubiera sido un militar de uniforme y armado. La idea es perfecta. Me tienen en sus manos mientras voto. Y para recordarme que podrán tenerme cuando quieran, me marcan el carnet para que en cada uso del carnet me recuerde que estoy en sus manos y que saben lo que yo hago”.

¿Cuántos y Cómo Votaron?

Aunque todo el mundo daba por descontada la “victoria” de Pinochet en el plebiscito, y resulta imposible por otra parte conformarse una idea exacta de la magnitud de los resultados reales de la votación, en base a la información disponible se pueden extraer algunas conclusiones que tienen valor para la interpretación política de lo que ocurrió en el país.

Incluso en la prensa oficial se planteó una cierta discusión previa a la consulta sobre la masa total de votantes. La información entregada por el Gobierno, a través del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, y que indudablemente, sirvió de base para la “fabricación” de los resultados, indicaba que seis millones docientas mil personas tienen derecho a voto en Chile. Esta cifra, sin embargo, fue objetada en los propios medios de derecha. Así por ejemplo, la Revista QUE PASA, en un reportaje hecho a Santiago Morán; “persona de vasta experiencia en estos procesos y que denunció responsablemente al país el fraude perpetrado por la Unidad Popular en las elecciones parlamentarias de 1973”; llega a la conclusión de que la población electoral no puede ser superior a los cinco millones de personas, y que considerando una abstención probable del 20% (cifra bastante menor al promedio histórico del país) acudirían a las urnas cuatro millones de chilenos. Para su cálculo, Morán parte de la base de los inscritos en 1973 (cuatro millones y medio), el crecimiento electoral de unos 200 mil jóvenes cada año (que sumarían 800 mil); los extranjeros que se estiman en 100 mil; y la disminución electoral por personas que se han ido del país o han muerto, que estima muy prudentemente en 300 mil. Para ser consistente con sus “denuncias” en tiempos de la UP, Morán resta 100 mil “inscripciones falsas”.

Las cifras entregadas por el Gobierno señalan una votación total de 5.542.581 ciudadanos. De ellos habrían votado SI 4.173.547 (el 75,3); por el NO 1.130.185 (el 20,39%); y 238.849 habrían correspondido a votos nulos (el 4,31%).

Resulta evidente que el primer aspecto del fraude está en el número total de votantes indicado. Como señala Morán, es prácticamente imposible que la masa de votantes haya superado los 4 millones. Más bien hay indicios evidentes de que fue bastante menor. El primero, está constituido por las propias informaciones que llegaron desde el Gobierno a las redacciones de los periódicos en Santiago, antes del escrutinio final, y que indicaban una votación de alrededor de 3.200.000 votos, habiéndose — según ellos — escrutado el 90% del total. Esta información fue incluso proporcionada a periodistas chilenos y extranjeros que desde el exterior consultaron a diversos diarios de Santiago, telefónicamente, el mismo día 4. Por otra parte, cál-

culos que se han realizado tomando en cuenta la duración del acto electoral, el número de mesas establecidas, y el tiempo concreto que según el procedimiento cada votante ocupaba, señalan que difícilmente pudieron votar en ese día más de 3 millones de personas. En resumen, se puede concluir que en ningún caso la votación fue superior a los 3 millones y medio de ciudadanos.

Más difícil es determinar los resultados reales. Sin embargo, a este respecto se pueden hacer dos afirmaciones categóricas: la primera, es que los votos NO en ningún caso fueron menos de los que dice la dictadura; la segunda, es que los votos blancos y nulos entregados por la dictadura se pueden computar políticamente como NO. O sea, a lo menos hubo 1.369.034 chilenos que — pese a todas las presiones desatadas por el régimen — y a saber de antemano que su voto NO no sería seguramente contabilizado, resolvieron manifestar su actitud política de repudio al régimen. En términos porcentuales respecto de la votación real, se puede afirmar con certeza que al menos el 40% votó NO.

Todas estas son cifras mínimas, y a las que se llega con un alto grado de certeza. Los resultados reales permanecerán desconocidos por mucho tiempo. Lo que interesa destacar es su valor político, como expresión de una voluntad cada vez más extendida y masiva, de superar la inhibición que produce la represión y expresar de manera efectiva la voluntad de repudio al régimen, que se expresó también en una elección a todas luces fraudulenta.

Las Reacciones Posteriores

El mismo día 4, el fascismo “victorioso” celebró su triunfo con una modesta concentración frente al Diego Portales (calculada según diversos observadores entre 10 y 30 mil personas), y con provocaciones de bandas de la pijería fascista a las casas del Cardenal, Frei y Zaldívar. Con la notoria ausencia de Leigh y en medio de la consigna “La Junta unida jamás será vencida” coreada por los manifestantes, Pinochet pronunció su primer discurso, que se caracteriza por el triunfalismo, el tono amenazante rallano en la histeria, y por la ausencia casi absoluta de iniciativas políticas, salvo la de reestructurar el Ministerio de RR.EE. y enviar delegaciones a los países de América Latina para explicar “la verdadera situación del país”. Quizás lo más novedoso fue una mención a la necesidad de organizar un movimiento de apoyo al régimen: “les pido que organicemos este apoyo popular al Gobierno para contar con una base sólida de buenos chilenos”. Amenazó también con medidas represivas “a los chilenos posiblemente engañados (que se decidieron por el NO), les vamos a respetar sus ideas, pero no les vamos a aceptar ninguna”. Anuncio que luego se concretaría con la relegación al norte del país de varios importantes dirigentes sindicales, juveniles, intelectuales y políticos de la Democracia Cristiana.

En las FF.AA., Leigh se desentendió claramente del plebiscito y de su resultado, afirmando que “en lo internacional no ayuda nada, todo lo contrario, a lo mejor nos crea problemas”, y que sobre su importancia en la política interna “no me atrevería a opinar sobre ella todavía, porque se puede interpretar de muchas maneras” Declaracio-

nes como éstas entregadas públicamente el día 5 de Enero, demostraron claramente que Pinochet impuso la consulta pero no logró — ni mucho menos — acallar la disidencia militar pública. La reacción de todos los medios que apoyan al Gobierno y que representan los intereses de bien definidos grupos monopólicos, son de una gran cautela y moderación. Todos celebran “el triunfo” pero a continuación llaman a la moderación, a “administrar el triunfo con prudencia” y a avanzar sustantivamente en el proceso de institucionalización. EL MERCURIO (clan Edwards), pone énfasis particular en la necesidad de acentuar los programas económicos y sociales en marcha, y aconseja particular prudencia en la política exterior. La revista QUE PASA (ligada al grupo anterior y a otros), lanza un verdadero programa de institucionalización en la línea de los sectores menos “duros” que apoyan al régimen. ERCILLA, (expresión del grupo de Manuel Cruzat, uno de los más beneficiados con el régimen actual), se mueve en la misma dirección poniendo un énfasis particular en la necesidad de garantizar la unidad de las FF.AA. y su apertura hacia la “civilidad”. Las reacciones de la oposición, tanto demócratacristiana como de la Unidad Popular, han sido unánimes en descalificar la consulta, sus resultados y las ventajas que de ella pretende sacar el fascismo.

En resumen, como se señalaba en un comentario de RESISTENCIA CHILENA - N. 13 “pasada, pues, la ebriedad de la gloria ficticia, el fascismo enfrenta los mismos problemas que antes”. Eso sí, con una diferencia: la oposición democrática ha demostrado que en las más desventajosas condiciones está en condiciones reales de movilizar fuerzas muy considerables contra la dictadura.

A modo de conclusión

Desde el punto de vista general, no hay duda que los resultados de todo el proceso que el país vivió en torno a la Consulta, son desfavorables para Pinochet y su régimen, y positivos para la oposición democrática.

Sin duda Pinochet intentará sacar algunas ventajas de carácter inmediato de una iniciativa que finalmente logró imponer al conjunto de fuerzas que apoyan al régimen. Pero incluso este aspecto, que es su mayor triunfo, tiene un cierto cariz negativo, ya que quedó cuestionado el carácter indiscutido de su liderazgo.

Los problemas de Pinochet se expresaron hasta el punto de que todas las instituciones en que el fascismo se ha apoyado — o creado — para construir un nuevo régimen estatal — Junta de Gobierno, Contraloría, Consejo de Estado, Corte Suprema — de una u otra manera manifestaron su desacuerdo con el “Presidente”.

En otro terreno, la Junta logró movilizar por primera vez en estos cuatro años, de manera masiva, a sus propios partidarios. Sobre esta base puede intentar organizar y unificar sus fuerzas de apoyo. Desde el punto de vista práctico, la intención de descargar una operación represiva hacia la DC, ha sido la manera a través de la cual el régimen ha intentado capitalizar su iniciativa. Sin embargo, no es para nada claro que el Gobierno tenga hoy día las condiciones de fuerza para desarrollar una represión que por sus magnitudes sea capaz de frenar efectivamente

el papel opositor de ese partido. Más bien la represión hacia la DC, en las condiciones actuales, la impulsa a avanzar en su política opositora, como ha quedado demostrado después de la detención de sus dirigentes.

La ruptura pública de la unidad de las FF.AA. es sin duda uno de los resultados potencialmente más negativos para el régimen. Sin perjuicio del carácter restringido y reaccionario de las críticas que han sido formuladas a la conducción del Gobierno por parte de la FACH y de la Marina, ellas pueden significar el inicio de un proceso creciente de discusión política al interior del conjunto de las FF.AA. y el surgimiento de sectores y opiniones que no sólo cuestionen la forma en que Pinochet administra el poder, sino la orientación misma del régimen.

Alentará sin duda este proceso la incapacidad que ha manifestado Pinochet para acallar la discrepancia militar pública.

Desde el punto de vista de la oposición, la Consulta marcó sin duda un avance considerable de las fuerzas democráticas. El objetivo de ilegitimar la Consulta se consiguió mucho más allá de todas las expectativas. En el terreno político, se produjo la primera unificación de criterios entre todas las fuerzas democráticas del país, en torno a un hecho de evidente importancia nacional, y que tenía que ver nada menos que con su actitud respecto del régimen fascista. Este primer acuerdo político puede abrir paso a otros de mayor proyección.

Un hecho de la mayor importancia es el carácter y la magnitud de la movilización de masas que la oposición logró desplegar. Se ha producido aquí un salto cuantitativo y cualitativo. Cuantitativamente porque no cabe duda que desde el 11 de Septiembre nunca se habían movilizado tantos chilenos contra el régimen como en esta oportunidad. El cambio cualitativo está dado porque se realizó la primera movilización masiva de carácter directa y propiamente político, donde el objetivo era repudiar explícitamente al fascismo. Esto significa que muy amplios sectores de nuestro país ya no sólo están dispuestos a organizarse y a movilizarse por reivindicaciones meramente culturales, jurídicas o económicas, sino directamente políticas. Se ha creado el lugar para el surgimiento de una oposición política en el país, pese y en medio del régimen y la represión fascista.

Lo anterior no significa que la oposición haya quedado en condiciones de derrocar sin más a la dictadura, sino sólo que esa perspectiva está hoy día planteada, y que por lo tanto la consigna que lanzara y agitara nuestro Partido sobre la necesidad de que todas las fuerzas democráticas se unifiquen en torno al acuerdo para terminar con el fascismo y reemplazarlo por un Gobierno Democrático Provisional, tiene hoy día vigencia y factibilidad.

A la oposición democrática se le plantea la necesidad de aprovechar las nuevas condiciones que ella misma ha abierto en el país. Para ello es fundamental avanzar en tres procesos simultáneos: el despliegue de la movilización de masas reivindicativa y política a partir de los niveles ya alcanzados; el acuerdo de todas las fuerzas políticas que permita dar al país una alternativa de poder a la dictadura; y la apertura del diálogo con la disidencia militar no fascista en la perspectiva de generar una oposición democrática en las FF.AA.

CONFLICTOS FRONTERIZOS Y CRISIS DE SEGURIDAD

Gabriel Rodríguez

1.— El aislamiento de Chile

El rechazo por parte del gobierno argentino del Laudo Arbitral de la Corona Británica referente a la posesión de las Islas Picton, Lenox y Nueva e islotes adyacentes, ha llevado a un punto máximo la tensión entre Chile y Argentina.

El problema de las islas, que podría aparecer como un simple diferendo sobre pequeñas porciones de tierra, adquiere graves connotaciones si consideramos el estado actual de aislamiento externo y debilidad interna por los cuales Chile atravieza.

Chile enfrenta este problema, en el momento preciso en que se encuentran suspendidas las negociaciones con Bolivia y Perú sobre la salida al mar de Bolivia y cuando se desarrolla un repudio mundial a la Junta Militar chilena en Naciones Unidas, por sus reiteradas violaciones de los derechos humanos.

Después de una primera etapa, a mediados de 1977, en que el fallo favorable a Chile de la Corona Británica hacía pensar en una solución definitiva de los diferendos limítrofes y cuando las negociaciones con Bolivia parecían retomar un buen camino sobre la base de la discusión tripartita con Perú, las conversaciones sobre este último tema se han estancado y simultáneamente Argentina ha rechazado unilateralmente el fallo arbitral faltando gravemente a los compromisos internacionales contraídos.

Como decíamos, para nuestro país, el problema es muy complejo, por cuanto su capacidad de negociación y presión está radicalmente disminuída por la situación de aislamiento internacional a la que la dictadura militar la ha llevado.

Ese aislamiento, que tiene un carácter profundo y definitivo, se da simultáneamente en tres planos:

— A nivel mundial, luego de la votación de la ONU a que hacíamos referencia, donde prácticamente todos los países, salvo algunos de América Latina, repudiaron a la Junta Militar por sus violaciones de los derechos humanos, o cuando menos se abstuvieron de apoyarla. Ante la indignación-desconcierto de Pinochet, EE.UU. no sólo votó en contra, sino que también copatrocinó el voto junto a Cuba, Suecia y otros países, revelándose en este hecho la magnitud y amplitud del repudio.

— En el contexto latinoamericano, donde Chile enfrenta hoy día un creciente aislamiento, producto, entre otras decisiones, de su retiro del Pacto Andino, la práctica marginación de la Corporación Andina de Fomento y el fracaso de la pretensión de entrar a la comunidad económica de la Cuenca del Plata. No ha sido posible para la Junta Militar contrarrestar este aislamiento aprovechando la existencia de gobiernos militares en el Cono Sur con los cuales tiene afinidades ideológicas, por cuanto finalmente ha pesado más la negativa imagen internacional de la Junta.

— En las relaciones bilaterales y multilaterales con sus vecinos inmediatos,

donde ha perdido su capacidad de negociación por la extrema debilidad en que se encuentra y donde ha perdido también como gobierno, su credibilidad debido a las proposiciones demagógicas formuladas, como en el caso de las tratativas con Bolivia, que no buscaban una solución real a los problemas de la mediterraneidad de esa nación.

El Mercurio considera que Chile “ha sido colocado en una situación internacional de excepción, cuya dificultad es mayor que cualquier otra de este siglo, y que compromete la responsabilidad y el deber de toda la nación chilena para mantener la integridad del patrimonio soberano”, quejándose de “el silencio internacional”: “la mudez del Departamento de Estado de los EE.UU., del Foreign Office, de la Comunidad Europea, de Brasil — que tan singular gravitación tiene en el continente —, del Consejo de la OEA, de la prensa internacional de opinión”, es decir, nadie a condenado la actitud Argentina y respaldado a Chile.

No es posible analizar estos problemas, sin enmarcarlos en el contexto de lo que podríamos denominar una crisis de seguridad, crisis que es finalmente una consecuencia directa de la dictadura de Pinochet.

2.— Chile enfrenta una grave crisis de seguridad

Que Chile atraviesa por una *crisis de seguridad* es cada día una constatación más frecuente. Lo sostienen no sólo las fuerzas políticas opositoras a la dictadura de Pinochet, sino también analistas extranjeros no comprometidos. La prensa nacional se ha ocupado reiteradamente del problema. El Mercurio, en un comentario político de hace unos meses, estableció la disyuntiva: seguridad interior vs. seguridad exterior. A través de estos años en más de una ocasión se ha hablado del “peligro de una guerra” y se ha denunciado la carrera armamentista de los distintos regímenes militares latinoamericanos, en especial en el Cono Sur.

Pese a la colaboración que existe entre las dictaduras militares de la región en todo lo referente a las llamadas tareas de contrainsurgencia y a su integración en el sistema interamericano de defensa, las disputas limítrofes, lejos de atenuarse, se han acentuado. Cada uno de estos regímenes aprovecha al máximo y contribuye a exacerbar los sentimientos nacionalistas, con el fin de asegurarse un apoyo del cual carecen. Pinochet ha utilizado el argumento del peligro bélico peruano y boliviano como un instrumento justificatorio del golpe del 1973 y como un argumento clave para mantener la lealtad de las FFAA.

Pero más allá de los discursos oficiales interesados y de la retórica chauvinista, no hay duda que Chile vive un estado de seguridad precaria. La misma constatación de la crisis de seguridad exige una clarificación inmediata sobre la concepción que tenemos de la seguridad, con el fin de evitar confusiones. Nos ubicamos en las atipodas de la “doctrina de la seguridad nacional” y de sus superficiales disgregaciones geopolíticas. Demás está decir que no compartimos la visión organicista del Estado y la sociedad que le sirve de fundamento no mucho menos sus presupuestos internacionales. Las hipótesis de guerra en torno a las cuales se articula dicha doctrina, en cuan-

to se refieren a Chile, no nos parecen atingentes a nuestra realidad.

La doctrina de la seguridad nacional, tal como se ha desarrollado en América Latina y Chile, responde a una concepción geopolítica imperialista y a una etapa de enfrentamientos mundiales definitivamente superada (la guerra fría). Específicamente, las concepciones geopolíticas de Pinochet que han inspirado su acción gubernativa, son contradictorias con el interés nacional y lesivas para la seguridad del Estado. Su crítica supone una reflexión seria sobre los problemas de la seguridad a partir de los intereses permanentes de Chile. Reconocemos un cierto retraso en la izquierda para abordar estos temas, pese a las importantes y variadas elaboraciones y experiencias existentes en su patrimonio cultural. Sin embargo, es cierto que la experiencia de gobierno durante los años de la Unidad Popular — con la consiguiente familiarización con los temas de la defensa nacional — y la perspectiva de la lucha antifascista, han contribuido a que las fuerzas democráticas hayan tomado conciencia del vacío existente y se hayan empeñado en echar las bases de una real política de seguridad.

A riesgo de simplificar podemos afirmar que la seguridad de una nación como Chile dice relación al menos con cuatro parámetros fundamentales: a) la integridad territorial del Estado (fronteras estables); b) la afirmación de una conciencia nacional unitaria que ponga el acento en la liberación de la dependencia y en la solidaridad con todos los pueblos que luchan por iguales objetivos, especialmente los de América Latina; c) la existencia de un desarrollo social y económico autosustentado que acreciente el potencial nacional; y d) un eficaz moderno y ágil sistema de defensa articulado en torno a FF.AA. profesionalmente calificadas y eficientes. La combinación de estos elementos, a partir de la realidad chilena, reconociendo las enormes desigualdades que hay en la humanidad — incluso en el plano militar — y la naturaleza de las tensiones existentes, le permitiría a Chile proyectar una política de seguridad dentro del concierto de los pueblos latinoamericanos y del Tercer Mundo. Ello le haría posible hacer valer sus legítimos intereses como nación en el plano mundial, desbaratar los mecanismos de agresión y disuadir las amenazas de eventuales agresores. Es una concepción de la seguridad que no busca la guerra, sino una paz fundada en la justicia y en la vigencia de los principios del derecho internacional moderno.

La crisis de Seguridad de Chile tiene uno de sus orígenes, como decíamos, en la concepción oficial de la seguridad impuesta y difundida por el régimen y que se sustenta en ideas radicalmente diversas a las anteriores: el privilegio dado al “frente interno”, la “guerra contra la subversión”, la confusión total entre seguridad del Estado y seguridad económica de las grandes empresas, la identificación de la seguridad con el retorno a un superado equilibrio social, la convicción imperante de que el autoritarismo resguarda la seguridad, etc.; en el “frente externo”, por las erradas concepciones geopolíticas del grupo de Pinochet, se pone el acento en el destino de Chile “como gran nación”, como “potencia del Pacífico Sur”, generando ilusorias expectativas de predominio y expansión que ponen la fuerza por sobre el derecho en la vida internacional.

En el plano ideológico, esas concepciones se expresan en la argumentación desarrollada por la Junta Militar en especial en los dos primeros años después del golpe, pero retomada en cierta medida por Pinochet luego del “plebiscito”, que busca poner el fascismo chileno y su gobierno como ejemplo ante el mundo en la lucha contra el marxismo y en la defensa de la civilización occidental, en momentos en que el propio imperialismo norteamericano acepta la distensión, los programas de desarme y la colaboración internacional con el campo socialista.

Chile vive una crisis de seguridad y sus responsables son evidentes.

3.— Los diferendos limítrofes con Argentina

El diferendo limítrofe austral con Argentina se arrastra desde comienzos de este siglo, a raíz de interpretaciones divergentes del Tratado de 1881 que fijó la frontera chileno-argentina en Tierra del Fuego y que afirmaba además: “pertencerán a Chile, todas las Islas al sur del Canal (Beagle) hasta el Cabo de Hornos y las que haya al occidente de la Tierra del Fuego”. Para Chile este Tratado era claro en lo referente a la delimitación de su soberanía al sur del Canal de Beagle. Sin embargo, surgieron diferencias sobre la exacta definición del Canal.

En 1902 se firman entre ambos gobiernos los Pactos de Mayo que incluían un Tratado General de Arbitraje que obligaba a las partes a “someter a juicio arbitral todas las controversias de cualquier naturaleza que por cualquiera causa surgieren entre ellos”.

La historia posterior está jalonada de intentos infructuosos por llegar a acuerdos hasta que en 1967, durante el gobierno D.C. el canciller Gabriel Valdés decide requerir al gobierno Británico que ejerza las funciones de árbitro, apoyándose en el antedicho tratado de arbitraje. El Canciller Almeyda, en 1972, sobre la base de un nuevo tratado de arbitraje consigue finalmente que Argentina acepte este procedimiento y ambos gobiernos entregaron los medios de información sobre el problema a la Corona Británica. Se acuerda así someter a arbitraje el diferendo de posiciones sobre una zona denominada el “martillo” y delimitada por 7 puntos geográficos que incluían las tres islas en disputa — Picton, Lenox y Nueva —, los islotes adyacentes y parte del Canal de Beagle.

En 2 de Mayo de 1977, la Corona Británica dio a conocer su fallo, reconociendo la soberanía chilena sobre las islas en disputa y trazando el límite entre ambas naciones en esa zona. Se establece además un plazo de nueve meses para comunicar al tribunal arbitral la forma en que este fallo se pondría en ejecución (el plazo se cumplió el 2 de Febrero de 1978).

El 14 de Julio de 1977, la Junta Militar, mediante un decreto firmado por Pinochet, fija lo que técnicamente se denominan líneas de base recta de las costas chilenas, a partir de las cuales se calcula la extensión de los mares territorial (12 millas a contar de dichas líneas) y patrimonial o económico (188 millas a contar del mar territorial). Simultáneamente con dicho decreto se publicó un mapa oficial que provocó la primera protesta por parte del gobierno argentino. A esta altura del desarrollo de los aconte-

cimientos, comenzó a hacerse clara para la opinión pública chilena la preocupación argentina. Ella no se refiere tanto a la soberanía de las islas, como a las aguas territoriales que sobre la base de dichas islas, delimita el gobierno chileno. A juicio de la Argentina dicha proyección transforma automáticamente a Chile en un país bioceánico, con presencia no sólo en el Pacífico, sino también en el Atlántico. Esta situación tendría dos tipos de derivaciones, consideradas inaceptables por el gobierno transandino:

— Chile ampliaría su posición geopolítica y estratégica, entrando a controlar el Atlántico Sur con el consiguiente quiebre de la continuidad marítima argentina. Ello, a juicio de la Argentina, vulneraría de hecho su soberanía;

— por otro lado, la vocación antártica de Argentina se vería afectada, por cuanto Chile quedaría en una posición ventajosa, en la medida que refuerza su dominio geográfico Austral.

Analizando con detención los argumentos, el problema fundamental tiene que ver con la eventual salida al Atlántico de Chile, en la medida en que respecto al problema antártico la situación es más compleja, debido a la presencia de intereses de grandes potencias mundiales, su regulación por el Tratado de 1959 y las presiones ejercidas para modificarlo.

Con posterioridad a la decisión chilena de fijar las líneas de base recta, tuvieron lugar una serie de incidentes y problemas entre Chile y Argentina (colocación de una baliza por parte de Argentina en las islas Barnevelt, movimientos de la escuadra argentina, viaje del Almirante Massera a Ushuaia, declaraciones y protestas de ambos lados, etc...) que han provocado a partir de fines del año recién pasado a una situación crítica en la zona.

Chile ha mantenido básicamente una argumentación jurídica al interior de la comisión bilateral formada para estudiar los problemas que implica la aplicación del fallo. Argentina, por su parte, desarrolló fundamentalmente un enfoque del problema de carácter geopolítico. Los desacuerdos derivaron en el fracaso de la comisión técnica antedicha y la iniciativa argentina, mediante el viaje del Contraalmirante Torti (Jefe del estado mayor de la FF.AA. argentinas) a Chile (4 al 7 de Diciembre), con el objeto de tratar las diferencias al más alto nivel castrense proponiendo una nueva vía de la negociación diplomática. Según la prensa argentina, este país planteó un cuasi ultimatum a Chile, que lo habría inducido por lo menos a entrar a discutir siguiendo el procedimiento argentino. Las semanas siguientes han sido de intensas gestiones entre ambos países, las que culminaron en los encuentros de Videla y Pinochet primero en Mendoza y luego en Puerto Montt. Pese a las negociaciones, el gobierno argentino rechazó finalmente el fallo arbitral basándose en que entraba a dirimir cuestiones que no estaban sometidas a arbitraje y que adolecía de errores de hecho al no tomar en consideración el Protocolo de 1883 que establece la soberanía atlántica de Argentina y la soberanía sobre el Pacífico de Chile.

El gobierno argentino declaró “insanablemente nula la decisión del arbitro” y, en consecuencia, agrega que “no reconocerá la validez de ningún título que invo-

que la Republica de Chile sobre la base del laudo arbitral para arrogarse derechos de soberanía sobre territorio o área marítima alguna”. En la misma ocasión el Gobierno argentino declaró que el camino mas apto para solucionar el conflicto “es el de negociar bilateralmente el conjunto de las diferencias jurisdiccionales planteadas entre los dos países...”. Para la Argentina, al desconocer el Laudo, lo que jurídicamente significa ir mas allá del simple rechazo de algunas de sus disposiciones, la situación se retrotrae al punto en que estaba antes de aceptar el arbitraje en 1974.

Por su parte la cancillería chilena en una nota oficial, declaró que “rechaza terminantemente la insólita “Declaración de nulidad”, sosteniendo que “los claros derechos y la indiscutible soberanía de mi país en los territorios y zonas marítimas de la región austral se fundan en indubitables títulos que emanan tanto de los tratados que ligan a la República de Chile con la de Argentina como del Laudo Arbitral que les da plena confirmación y reconocimiento. Conforme a esos títulos continuarán ejerciéndose aquellos derechos y esta soberanía”; “una declaración unilateral de nulidad como la que ha efectuado la República de Argentina, es contraria al Derecho Internacional y a los Tratados que vinculan a Chile y a dicha República... En consecuencia, la Declaración unilateral de Argentina no produce efecto jurídico alguno respecto de la sentencia arbitral”. Respecto al camino de las negociaciones directas sugerido por Argentina, junto con reafirmar que cuanto ha sido resuelto por el Laudo Arbitral no puede ser objeto de negociaciones, sostiene que “en lo concerniente a la delimitación de los espacios marítimos más allá de lo ya resuelto por el Arbitro”, está dispuesta a encontrar un entendimiento.

El punto posible de encuentro es, pues, la delimitación de los espacios marítimos de proyección superpuesta. Sobre el particular, sin embargo, después de haber dictado Pinochet el decreto de fijación de líneas de base recta y de haber confeccionado un mapa nuevo poniendo bajo jurisdicción chilena espacios marítimos que no habían integrado el paquete litigioso, tal como lo señala la UPI, su posición se vuelve “difícil y delicada: en caso de avanzar por el terreno de la negociación bilateral, el general chileno se vería obligado a conceder que su gobierno actuó con apresuramiento en la modificación de los mapas”. En esa contradicción ha puesto Pinochet a Chile, y al aceptar las conversaciones bilaterales sobre “los espacios marítimos”, de derecho está desdiciéndose de cuanto sostuvo en julio de 1977. El Mercurio reconoce que “esta fase de conversaciones ha tenido un costo para la posición chilena”.

En Puerto Montt Videla y Pinochet suscribieron un Acta previamente elaborada por una comisión militar bilateral, que determina básicamente un método y plazos para la negociación entre ambos países. Se trata de un “sistema de negociación programada” por etapas: a) en la primera fase de 45 días las comisiones de ambos países se esforzarán por crear un clima de concordia; b) en la segunda, con una duración de 6 meses, nuevas comisiones se abocarán al estudio de los problemas de fondo, que son: 1) la delimitación definitiva de las áreas australes, es decir, los espacios marítimos en que se superponen las proyecciones de derechos sobre aguas de ambos países; 2) cuestiones relacionadas con la integración física; 3) los problemas antárticos pendientes; 4) problemas relativos al estrecho de Magallanes y 5) las cuestiones relativas a las líneas de base recta;

c) el conocimiento por ambos gobiernos del trabajo efectuado por las comisiones. El Acta establece que ninguna base nueva de entendimiento modificará las posiciones de Argentina y Chile respecto al Laudo Arbitral y no podrá ser interpretado como prejuizamiento en lo referente a las proyecciones y derechos antárticos de ambos países.

Por el momento ambos gobiernos militares han encontrado una forma que les permite dilatar la controversia y evitar que el conflicto fuera cobrando dimensiones incontrolables. Los problemas de fondo siguen, sin embargo, pendientes. Como afirma El Mercurio “Este momento difícil no se ha disipado. Subsiste la razón de fondo que lo provocó, y lo que mañana firmen los Presidentes Pinochet y Videla no está tampoco destinado a salvar este obstáculo esencial que se interpone en las relaciones cordiales entre los dos países hermanos. Es necesaria la claridad en este punto, ya que el Gobierno de Buenos Aires no ha modificado su decisión de desconocer el laudo...”. Todo depende, ahora, de la forma en que se lleven las negociaciones, del espíritu que anime a ambas partes y del contexto político nacional e internacional en que ellas tengan lugar.

4.— El problema de la mediterraneidad boliviana y las relaciones con Perú

Las relaciones entre Chile y Bolivia han tenido altos y bajos en las últimas décadas, fundamentalmente determinadas por la búsqueda por parte del gobierno boliviano de una solución a su problema de mediterraneidad derivado de la Guerra del Pacífico. Para ello Bolivia ha iniciado una ofensiva internacional destinada a obtener apoyo y solidaridad con su punto de vista, al estilo de la campaña realizada por Omar Torrijos a propósito del Canal de Panamá. Sobre esta materia, Pinochet tomó la iniciativa en 1975 realizándose el encuentro de Chañara con Banzer, mediante el cual se abrieron las conversaciones entre ambos gobiernos, las que culminaron posteriormente en el ofrecimiento de la Junta Militar chilena de conceder a Bolivia una salida al mar mediante un corredor al norte de Arica, bajo la condición de un canje territorial. Como dicho corredor sería en territorio que antes de la Guerra del Pacífico pertenecía al Perú, para perfeccionar el acuerdo era preciso contar con su aprobación. De acuerdo con el Protocolo Anexo del Tratado de 1929 entre Chile y Perú, cualquier decisión que afecte la actual soberanía de territorios que antes pertenecían a Perú, debía ser consultada y aceptada por éste. Como era obvio esperar, lo que pone de manifiesto el carácter formal y demagógico de la propuesta de Pinochet, el gobierno peruano rechazó la iniciativa, pronunciándose por una administración conjunta de los tres países sobre el puerto de Arica y una franja de terreno mayor que la ofrecida por Chile (contrapropuesta llamada del “trapezio” por la forma geográfica del área).

Las conversaciones tripartitas que han nacido a raíz de estos diferendos, no han dado resultados positivos y en el momento actual se encuentran en punto muerto. Se ha producido un virtual rompimiento de relaciones diplomáticas por parte de Bolivia, mediante el retiro de su embajador Adalberto Violand en Santiago, por razo-

nes de “rotación del personal de servicio exterior”. Dichas relaciones se habían reanudado en 1975, luego de las conversaciones de Chañara, después de estar interrumpidas desde 1962, a raíz del conflicto derivado del aprovechamiento de las aguas del río Lauca. Bolivia además ha impuesto una serie de restricciones al ingreso de chilenos a sus fronteras.

En el contexto político de 1970, el periodista progresista peruano Francisco Moncloa acusaba a las fuerzas oligarquicas chilenas y peruanas de querer la guerra. “Es obvio” — escribía en El Expreso (Lima - Mayo 1970) — “que el objetivo de tal campaña psicológica tiende a crear un clima bélico entre los dos pueblos. Es la última arma que podrían usar quienes están perdiendo sus privilegios”. Variada la situación política por el golpe militar de Pinochet y el viraje a la derecha de Morales Bermudez, no parece, sin embargo, haber aminorado la tensión chileno peruana, sino que por el contrario se ha intensificado a medida que se aproxima el centenario de la guerra del Pacífico.

Un factor que no debe ser subvalorado es el aprovisionamiento militar soviético al Perú, hecho que continua en la actualidad y que preocupa enormemente a la Junta Militar chilena, la cual, además, ha visto entrabada la asistencia militar norteamericana por las violaciones de los derechos humanos. Todo esto redundará en problemas de desequilibrio militar en la zona, elemento potencial de eventuales conflictos.

En la actualidad, la situación general en el norte está en un compás de espera, mientras Perú y Bolivia buscan dar durante este año primeros pasos de retorno a la democracia (constituyente en Perú y elecciones presidenciales en Bolivia), lo que evidentemente dará una mayor legitimidad, al menos formal, a sus relaciones internacionales y una mayor audiencia en las reivindicaciones bolivianas por lograr una salida al mar.

Sintomáticamente, junto con agravarse la disputa con Argentina, el General boliviano Oscar Adriazola, canciller, ha recriminado públicamente a Chile y Perú por “no facilitar negociaciones en favor de una salida soberana de Bolivia al Pacífico”. La prensa de la Paz, en especial “El Día”, del gobierno, ha publicado casi diariamente una serie de artículos en que se reafirma la pretensión boliviana en términos agresivos. Refiriéndose al diferendo chileno-argentina, acusa a Chile de seguir una línea internacional “doble”: jurídica con el más fuerte y de fuerza con el más débil. Sin embargo, lo más significativo es la relación que existe entre el proceso de democratización y la presión sobre Chile. Hace ya un tiempo varios destacados dirigentes de oposición pidieron públicamente que las elecciones se adelantaran a 1978 justamente para poder contar con un apoyo internacional que le permitiera a Bolivia plantear con vigor su posición en el centenario de la guerra del Pacífico. El 17 de febrero Banzer que se vio forzado a ese adelanto y a otorgar una amnistía general por la lucha popular, declaró también: “En 1979 el pueblo debe estar más unido que nunca, porque vamos a recordar — no lo podemos celebrar — el centenario de esa guerra... decidimos devolver al país su institucionalidad y todos sus poderes legales para encarar las situaciones emergentes de la recordación del centenario del enclaustramiento marítimo”. Como se ve, las tensiones tenderán a agravarse en el próximo futuro, justamente mientras se realicen las conversaciones con Argentina.

5.— La “hipótesis imposible” y sus consecuencias

Los conflictos simultáneos de Chile con sus tres vecinos, no son posibles de ser tratados independientemente, por cuanto conforman una situación interrelacionada de problemas, sobre todo en la medida en que parece abrirse paso un entendimiento político-militar entre Perú, Bolivia y Argentina.

Se tiende así a configurar lo que en la Academia de Guerra se estudia como “hipótesis imposible”: el conflicto simultáneo con los tres vecinos. Frente a esa eventualidad la seguridad de Chile pierde consistencia. Cabe recordar que el pacto secreto de alianza entre Bolivia y Perú firmado en 1873 — conocido como Tratado de Lima — en su diseño original debía abarcar también a la Argentina, que tenía cuestiones limítrofes pendientes en el sur con Chile. Si tal adhesión no se produjo fue fundamentalmente porque Argentina exigía que previamente se solucionaran en sus diferencias limítrofes con Bolivia sobre las tierras del Chaco Central y la Puna de Atacama. Se puede suponer que Bolivia y Perú han aprendido la lección y que se esforzarán al máximo en estrechar sus vínculos con Argentina.

En la práctica el desarrollo de los acontecimientos ha confirmado, desgraciadamente, esta hipótesis. Argentina ha tomado iniciativas de solidaridad con las pretensiones bolivianas. El viaje del Almirante Emilio Massera, Comandante de la Marina argentina, y su discurso en Santa Cruz, tiene como objetivo fundamental el aislamiento de Chile, al igual que los proyectos de colaboración entre Perú y Argentina en materias nucleares. Alarma ha habido en Chile por un mensaje secreto, cuyo contenido se desconoce, enviado por Morales Bermúdez a Videla.

Se ha configurado, pues, una situación conflictual generalizada de Chile con sus tres vecinos, la cual, si bien por el momento en lo referente a Argentina ha encontrado un canal de negociación, puede en un futuro evolucionar negativamente para el interés nacional.

Sin embargo, diversos factores hacen difícil la profundización del actual conflicto diplomático militar chileno-argentino y su combinación con el diferendo derivado de la mediterraneidad de Bolivia hasta una guerra. En primer lugar, cabe señalar que la Junta Militar argentina también se encuentra en un estado relativo de debilidad, aislamiento internacional y división interna, situación que se ha agravado precisamente por la posición adoptada frente al Laudo Arbitral británico. Pese al desmentido posterior, Carter habría reconocido públicamente que el Almirante Massera estaría encabezando una fracción militar de oposición a Videla. Por otra parte, la cercanía del Mundial de Fútbol ha provocado a nivel internacional — particularmente en Francia y Holanda — una campaña internacional de denuncia de la violación de los derechos humanos en Argentina e incluso se ha propuesto el boicot del evento deportivo. Todo ello, más la presión norteamericana e interna, ha llevado a Videla a publicar una lista parcial de 2.700 presos políticos.

Por su parte, Perú aparece preocupado primordialmente por el conflicto limítrofe con Ecuador, que hace un mes dejó un saldo de varios muertos. Curiosamente — hacen notar algunos observadores ha existido tradicionalmente un entendi-

miento político-militar chileno-ecuatoriano destinado justamente a disuadir al Perú de cualquier acción militar agresiva. No deja de ser sorprendente que justo en el momento en que Chile aparece en un extremo estado de debilidad, se haya producido el enfrentamiento militar entre Ecuador y Perú luego del viaje de una misión militar chilena presidida por el general Brady a Ecuador. Bolivia, de parte suya, se encuentra sometida a un profundo y vasto movimiento de masas que ha cuestionado la dictadura de Banzer obligando al gobierno a dictar una amnistía general. Todo hace pensar que ese país se encamina a una superación del militarismo fascista y que, por tanto, aparece, por el momento más preocupada por sus asuntos internos que por sus reivindicaciones territoriales. No faltan por lo demás roces y disputas entre Bolivia y Paraguay por territorios del Chaco y entre Bolivia y Perú por la distribución del proceso de industrialización dentro de las estipulaciones del Pacto Andino. En lo referente específicamente al problema del Beagle pueden ser determinante las posiciones que adopten Brasil y EE.UU. La prensa del Brasil ha seguido de cerca la evolución de los acontecimientos. Al respecto no puede dejar de tenerse en cuenta la tradicional competencia con Argentina por el Atlántico Sur y por una cierta hegemonía en el Cono Sur de América Latina, que últimamente se ha traducido en una carrera en pos de armas atómicas. Por cuanto respecta a EE.UU. se ha hablado con insistencia de una mediación americana y no cabe duda que EE.UU. no mira con buenos ojos un conflicto bélico en América Latina en las actuales condiciones.

Con todo lo anterior no queremos descartar un conflicto bélico entre Chile y sus vecinos, sino más bien mostrar la complejidad de factores que entran en juego para una hipótesis de ese tipo. Escaramuzas parciales pueden tener lugar, incluso de cierta gravedad y de ellas pueden derivarse situaciones de mayor envergadura.

Algunas conclusiones

El análisis realizado sobre los problemas que enfrenta nuestra Patria con sus vecinos y que han llegado a un punto crítico, obliga a sacar algunas conclusiones que traten de ubicar los problemas en el contexto de la extrema situación de debilidad a que el fascismo ha llevado a Chile y, por otro lado, buscando clarificar sus legítimos derechos en estos diferendos.

Detrás de estos problemas, hay un conjunto de legítimos intereses de Chile, presentes a lo largo de toda su historia, y que deben ser defendidos. La defensa de los intereses nacionales no puede confundirse en ningún momento con un chauvinismo ni nacionalismo estrecho. Menos aún con ambiciones expansionistas que son contradictorias con nuestro pensamiento Chile puede y debe hacer valer sus derechos buscando, mediante la negociación diplomática la solución de los problemas pendientes, en términos equitativos y buscando salidas que tomen en consideración también los problemas objetivos de nuestros vecinos y el respeto por sus legítimos derechos. Es claro que el actual gobierno de la Junta Militar, no es el más idóneo para cumplir esa función: su política ha puesto definitivamente en cuestión nuestra credibilidad y prestigio internacionales; las tesis geopolíticas de Pinochet que informan toda la política exterior del actual gobierno, nos

muestran finalmente como una nación con intereses expansionistas y con una concepción nacionalista estrecha. Pinochet mismo lo dice en sus escritos: “Por más que quiera pensarse el derecho como elemento revelador de categorías nacionales, siempre frente a la dura realidad, el país más fuerte militar o económicamente, diplomática o demográficamente tendrá ventajas en los litigios de fronteras. De ello hay varios ejemplos en Sudamérica” “Normalmente la frontera surge de un arreglo en que ha servido de base, algunas veces la fuerza, otras la diplomacia o la amenaza, la venia o el convenio político. Pero casi nunca la igualdad y la justicia. Es un germen en estado latente que se reactiva a la menor incitación de un conflicto internacional, con la esperanza de reajustarse a sus necesidades geopolíticas o ambiciones expansionistas”.

Por otro lado, existe una responsabilidad clara del actual gobierno en nuestra radical debilidad para la negociación diplomática.

Chile se encuentra en una mala situación para defender su seguridad. Las normas elementales de defensa afirman que el potencial nacional depende, entre otros factores, del grado de unidad interna de cada país, de los apoyos internacionales con que cuenta y del estado de su economía. Pues bien, la Junta Militar ha configurado una situación en que esos tres elementos tienen un evidente saldo negativo: a) como nunca en su historia el país se encuentra dividido: al exilio que alcanza al 10% de la población, se debe sumar la tajante división interna entre un gobierno que representa y sirve los intereses de una minoría y la inmensa mayoría de la población que sufre las consecuencias de la represión y de la pauperización; b) el aislamiento de la Junta Militar es completo; c) La depresión de la economía nacional difícilmente puede sustentar una adecuada política de defensa. Finalmente es evidente que las proposiciones de Pinochet para enfrentar los problemas con nuestros vecinos, no están animadas por un real espíritu de colaboración. El carácter oportunista y demagógico que ha tenido la propuesta de solución a la mediterraneidad boliviana, es un ejemplo. Por otro lado, está su incapacidad para llevar adelante una política clara y de principios respecto de la Argentina, la que ha oscilado desde la dureza a la aceptación de cualquier medio de negociación, mostrando con ello su oportunismo y extrema debilidad.

Es importante sí dejar claro que nuestra crítica a la forma en que el actual gobierno ha llevado el problema, no implica el desconocimiento de nuestros legítimos derechos.

En ese sentido, rechazamos con fuerza la política del gobierno argentino de desconocer tratados y anular el fallo arbitral que no recogió sus intereses, así como también la política de fuerza desplegada durante la controversia. Esta claro, por otra parte, que el carácter reaccionario de los gobiernos de los países limítrofes no favorece una solución justa de las cuestiones pendientes.

El establecimiento de gobiernos democráticos en cada uno de los países comprometidos favorecen la vocación de paz de nuestros pueblos y pueden abrir posibilidades reales de superación de sus conflictos históricos. Sólo será posible un desarrollo armónico en la región cuando se enfrente en forma clara la detención de la

carrera armamentista y se inicie un proceso de efectivo desarme. Estudios recientes muestran que el armamentismo ha aumentado en más de un 70% en los últimos diez años en estos países. Este crecimiento del poderío militar tiene obviamente un ritmo más acelerado que el aumento del producto geográfico bruto, con todas las consecuencias negativas que de ello se derivan. Gobiernos democráticos, con un real espíritu de colaboración entre ellos, tienen posibilidades de asignar un mucho mayor nivel de recursos, de por sí escasos, al desarrollo económico y social. Mas allá de estas consideraciones generales, creemos importante dar una opinión sobre los problemas específicos a que nos hemos referido en este artículo.

Respecto al problema de la mediterraneidad boliviana, citaremos la intervención de Jaime Gazmuri a nombre de la Unidad Popular en el Seminario de Rotterdam.

“Desde nuestro punto de vista su solución pasa por dos condiciones: primero la búsqueda de un acuerdo definitivo que, respetando sustancialmente la integridad territorial de los tres países, de solución a la legítima aspiración de Bolivia de gozar ampliamente de las ventajas que significa una salida al mar de manera irrestricta. Segundo, y paralelamente, la adopción de acuerdos claros de desarme en la región para eliminar las tensiones que promueven en ella de manera permanente los grupos militares más reaccionarios de los tres países”.

Respecto al diferendo con Argentina, pensamos que como base fundamental de negociación, esta el respeto irrestricto a los tratados y sus consecuencias y por lo tanto el Laudo Arbitral. Lo que sí no es aceptable, es desarrollar a partir de legítimos derechos históricos, políticos expansionistas en el campo marítimo que objetivamente entran en contradicción con los intereses de Argentina. Detrás de la “proyección marítima”, hay muchos problemas de interpretación, pero todos ellos solucionables, mediante la negociación diplomática realizada sobre la base de la mutua cooperación y respeto de los derechos de cada uno.

El enfrentamiento en base a una política exterior de principios de ambos problemas, es una base objetiva para alcanzar acuerdos equitativos y definitivos.

Por nuestra parte nos seguiremos esforzando porque Chile supere la “crisis de seguridad” en que se encuentra.

■ ■ ■

Seminario en México:

FF.AA. Y ASPECTOS MILITARES DE LA POLITICA DE LA U.P.

Marcos Otanes

Tuvo lugar en Ciudad de México el pasado mes de enero un seminario organizado por la Casa de Chile en el cual se debatieron diversos temas relacionados con el “problema militar” que plantea nuestra sociedad: surgimiento de un régimen militarista, arma-

mentismo, evolución del sistema interamericano de defensa, origen, desarrollo e influencia de la llamada doctrina de la seguridad nacional, cambios operados en la estructura organizativa de las FF.AA. posteriores al golpe de estado y su relación con la estructura estatal, autocrítica de la política seguida por la Unidad Popular en el campo militar mientras era gobierno, elementos para la elaboración de un programa en el terreno militar y, especialmente, dirigido hacia las FF.AA. etc. Al encuentro participaron diversas personas de la Unidad Popular que durante el último tiempo se han dedicado al estudio de los problemas militares, dirigentes políticos y un grupo de oficiales chilenos democráticos.

Durante tres días de trabajo se desarrolló un intenso intercambio de opiniones, información y puntos de vista sobre un conjunto de temas que por largo tiempo estuvieron ausente de la preocupación política de los partidos populares. En tal sentido, la iniciativa de la Casa de Chile ha tenido una notable importancia: ha servido para hacer circular un tipo de problemas e inquietudes nuevos y permitió una suerte de balance sobre el estado en que se encuentra la reflexión de la Unidad Popular sobre las materias de índole militar.

Imposible e impropio resultaría hacer una síntesis del contenido del encuentro. Nos parece sin embargo pertinente hacer resaltar algunos aspectos de interés general.

1) de la discusión quedó en claro que si bien "lo militar" tiene una especificidad propia, resulta inadecuado estudiarlo en forma aislada. Por el contrario, forma parte constitutiva de una preocupación política general, sea en la misma realidad de Chile y de América Latina en la actualidad, sea en la elaboración de un proyecto político alternativo. Esta primera observación puede parecer obvia, dado que las FF.AA. son una institución de la sociedad y, por lo mismo, dentro de una perspectiva verdaderamente científica resultaría impropio analizarlas como un universo aislado, sin relaciones con el proceso social y político en su conjunto; sin embargo, a ese error no solo contribuyen los estudios, especialmente de proveniencia norteamericana, de orientación estructural-funcionalista (que son la mayoría), sino también una cierta mentalidad que privilegiando "lo militar" coloca en segundo plano la realidad política dentro de la cual esos problemas existen como tales, lo que lleva a posiciones unilaterales.

2) los cambios operados en la organización de las FF.AA. después del golpe militar y su interrelación con la estructura estatal, cuyas funciones han asumido como institución. Se trató el tema del cambio de la DINA por el CNI y la diversa forma en que se estructuran los servicios de inteligencia de las diversas ramas de la defensa nacional; de la creación del Estado Mayor Presidencial y de sus funciones políticas preponderantes en la determinación de la línea gubernamental; de las contradicciones que se producen entre las distintas ramas tanto en la tradicional pugna por la repartición del presupuesto, como en la definición de las hipótesis de guerra y, en forma más general aún, en el establecimiento de la política del Estado. Se originó un debate acerca de la orientación que está siguiendo el Estado chileno en el proceso de institucionalización de Pinochet; el paso de un "go-

bierno institucional" de las tres ramas de las FF.AA. a un "gobierno personal" de Pinochet fundado básicamente en el Ejército. Se analizaron otras experiencias latinoamericanas y los problemas que esta evolución podría traer dentro de los mismos oficialidad.

Una conclusión importante fué de que la simbiosis entre Estado e institutos armados provocada después del golpe, lleva por fuerza a una distorsión de la estructura tradicional de las FF.AA. introduciendo factores nuevos dentro de la vida militar, como, por ejemplo, la abierta discusión política de los oficiales (aunque dentro de los márgenes que la dictadura tolera y permite) y las interferencias de los servicios de seguridad en la jerarquía de mando. La proyección a toda la sociedad de los valores y estructuras militares no sólo tiene un efecto negativo para ésta, sino también como boomerang se vuelve en contra de los propios organismos castrenses. Múltiples manifestaciones de este efecto no deseado han tenido lugar en estos años en Chile y en general en América Latina.

Esta segunda corriente ha tenido siempre una cierta audiencia en la izquierda y pese a las derrotas sufridas ("foquismo", "guerrillerismo", etc.) tiende a resurgir con nuevas formas. El seminario puso en claro que existe una estrecha coordinación entre la problemática militar y la realidad política general de la sociedad y, por lo mismo, entre la política en el área militar y el proyecto o estrategia general de la Unidad Popular. Cualquier tipo de ruptura o incoherencia no puede sino dificultar la acción de los partidos populares.

3) otro punto importante de tener en consideración es la vinculación que existe entre el fenómeno militar chileno y la militarización general de la política que tiene lugar en el Cono Sur de América Latina a partir del golpe de estado brasilero de 1964 y cuyos antecedentes más inmediatos se pueden encontrar en las sucesivas intervenciones militares argentinas después de la caída de Perón y Frondizi. Es decir, la discusión reveló como, pese a caracter específico del proceso político de cada país, existen puntos comunes en la realidad latinoamericana que permiten hablar de un fenómeno global de militarización que trasciende las fronteras chilenas y que tuvo en el golpe de septiembre de 1973 una manifestación y un punto de apoyo esenciales. Dicha globalidad proviene también de la propia política imperialista que utilizando el Sistema Interamericano de Defensa, desde comienzos de la década del 60 y como reacción a la revolución cubana, puso como una de sus prioridades el entrenamiento de los oficiales latinoamericanos, tanto en el campo estrictamente técnico como en el ideológico, a fin de contrarrestar, detener y derrotar los diversos movimientos populares que, con distintas orientaciones y estrategias traban de producir profundos cambios revolucionarios en el continente. Chile tuvo un lugar privilegiado en la política del Pentágono: se trató de aumentar el grado de autonomía de los institutos armados dentro del sistema democrático existente, así como su relación con los EE.UU., mediante una serie de medidas bien planificadas, lo que llevó a una alteración profunda de la mentalidad de los oficiales que pasaron a percibir la sociedad y su propia función dentro del Estado dentro de la clave de la "seguridad nacional" y la "seguridad hemis-

férica”, creandose así el presupuesto logístico fundamental para provocar una invasión autoritaria del proceso político. Resulta, pues, indispensable estudiar la realidad chilena dentro del contexto internacional que le es propia — especialmente América Latina y los EE.UU. — pasando de una visión general y principista que se limita a la denuncia del imperialismo en abstracto, al análisis de los diversos mecanismo y políticas que tienen lugar en las relaciones entre nuestros países y los EE. UU., así como al complejo juego de fuerzas que tiene lugar en el Cono Sur de América Latina y su mayor o menor influencia dentro de la orientación de la política nacional.

En este punto específico es fundamental preguntarse por “las hipótesis de guerra” o “conflictos”, según sea la dirección que vayan tomando los acontecimientos en los diversos países del Cono Sur, y el ritmo con que ello vaya ocurriendo. Dentro de este cuadro los diferendos limítrofes juegan un papel importante.

También se hizo presente la necesidad de comprender la naturaleza de los cambios que ha sufrido la política exterior norteamericana hacia América Latina: cuales son sus objetivos, estilo y relación con las actuales dictaduras militares. Se acentuó la necesidad de estudiar en profundidad el impacto que sobre América Latina puede tener la visión general de los problemas internacionales que sostiene la Comisión Trilateral que sirve de sustento ideológico a la política de Carter y muchos de cuyos miembros ocupan altos cargos de gobierno. Se avanzó la hipótesis de un tentativo global de reestructuración del sistema capitalista internacional a fin de superar la actual crisis, que en el campo estrictamente político se orientaría hacia la idea de “democracias gobernables”, tanto en Europa occidental como en diversas zonas del Tercer Mundo, en particular en América Latina. Dicho proyecto supondría una redefinición también de la función que han venido desempeñando los militares en la vida política en los últimos años.

4) la necesidad de estudiar los problemas planteados por la “doctrina de la seguridad nacional” y la particular visión geopolítica en que se funda, ideología común a todos los institutos armados latinoamericanos (incluso en aquellos países en que existe un régimen democrático más o menos formal), y que tiene su origen en el intento del Pentágono y de los círculos intelectuales que le son cercanos por reestructurar una visión global del mundo capaz de hacer frente al marxismo y de ser asimilada con facilidad por los oficiales. La crisis del capitalismo es también crisis de sus ideas. Entonces, cunde en la sociedades el sentido de la inseguridad, de la anomia cultural. Los círculos militares de los EE.UU. percibieron el peligro e intentaron, dar una respuesta que devolviera a los grupos dirigentes nacionales e internacionales el sentido de su propia función: seguridad en el dinamismo capitalista, particularmente de las empresas transnacionales, creencia ciega en el progreso tecnológico y, en su nombre, restricción o supresión de la democracia política por ambigua y débil para enfrentar “la guerra total moderna”; en el campo estrictamente militar se elabora “la estrategia de la respuesta flexible” que supone el establecimiento de grupos militares especializados en la “lucha antisubversiva” y en la unificación de todos los sistemas militares del continente dispuesto a asaltar el poder, a interve-

nir políticamente, para evitar “el triunfo de la subversión” o aún para prevenir su amenaza, incluso cuando “el enemigo” utilice medios democráticos y no directamente militares.

Se analizaron las reacciones que han ido surgiendo en Chile y en América Latina a esta “doctrina”, especialmente en el campo cristiano; los cambios que ha ido operando el mismo concepto de “seguridad” dentro de los EE.UU. (revalorización de los elementos económicos y políticos, por ejemplo el problema energético), su probable influjo en América Latina, y se tuvo también presente la necesidad de que el movimiento popular dijera una palabra propia sobre los temas de la seguridad del Estado, coherentemente con su propuesta política general, que tomara en cuenta también las necesidades de la seguridad internacional, especialmente el proceso de distensión y el debate que este año tendrá la Asamblea General de la ONU sobre desarme y elaboración de un sistema general de seguridad entre las naciones. Se insistió en la necesidad de que los partidos de la clase obrera asumieran plenamente el sentido de su función de dirección y, por tanto, del Estado interviniendo en forma oportuna en defensa de los legítimos intereses nacionales, sin chauvinismo, y con miras siempre a lograr una justa cooperación entre los países latinoamericanos. Dentro de este marco la clase obrera expresa su carácter nacional y asume un rol dirigente interpretando la necesidades profundas del país. Indispensable resulta decir una palabra justa respecto de los graves conflictos limítrofes que Chile esta viviendo y sobre la política aislacionista del régimen de Pinochet que ha descolocado al país dentro de un cuadro justo de alianzas en el Cono Sur de América Latina.

Ello no significa, por cierto, intentar una versión progresista de la doctrina de la seguridad nacional, tarea imposible dados los presupuestos autoritarios y pro-imperialistas de la misma; sino, por el contrario, no desechar junto con la doctrina la problemática real sobre los temas de la seguridad y la defensa que ella aborda y, consecuentemente, elaborar un pensamiento propio y alternativo sobre dichos asuntos, a partir del cual sea posible abrir un diálogo constructivo con los militares que tienen un verdadero sentido patriótico.

5) en cuanto a la autocrítica del período del Gobierno U.P., el compañero Clodomiro Almeyda hizo una exposición que se encuentra reproducida por Casa de Chile y publicada en Chile América N. 37-38, en la cual revela las insuficiencias graves y de fondo que el movimiento popular tuvo respecto a los temas militares inherentes al proceso de transformación en marcha. Denuncia la carencia de un “proyecto militar” global, que era requerido por el tipo de política que se estaba implementando. Su exposición, sin embargo, trascendió lo estrictamente militar para tocar puntos generales de la experiencia de Gobierno, como la viabilidad del proyecto político de la Unidad Popular, las contradicciones políticas que generó al interior mismo de la coalición de gobierno, las relaciones entre las distintas políticas (económica, cultural, internacional y propiamente militar, etc.). Su exposición dió lugar a una amplia discusión sobre el período de la U.P. especialmente en el tema militar.

Se reveló así la necesidad de avanzar con mayor dedicación y coherencia a la elaboración de una propuesta programática que sirviera de fundamento a la estrate-

gía política anti-dictatorial (frente antifascista) dentro de la cual tiene un lugar de relevancia la elaboración de un pensamiento sobre los asuntos militares y la definición de una política justa hacia las FF.AA.

6) el compañero Raul Ampuero presentó un primer esbozo de programa en el campo militar desarrollando las ideas matrices de “FF.AA. auténticamente nacionales” y “FF.AA. democráticas”, entregando reflexiones de gran interés sobre los principios que debieran inspirar un proceso de reestructuración de las FF.AA. Sobre el particular hubo también un amplio debate, llegándose al consenso que el documento constituía un punto de partida para un trabajo que debía continuar para llegar a una formulación precisa y adecuada.

Diversos compañeros del Partido estuvieron presente en el encuentro. Tuvieron una participación activa. El Partido atribuye una gran importancia a este tipo de reuniones de estudio y debate, pues contribuyen a ir formando el necesario acuerdo entre los distintos partidos de la Unidad Popular sobre la naturaleza nueva y compleja de los problemas que debe enfrentar, y al desarrollo de una línea política unitaria capaz de luchar por su solución.

■ ■ ■

SOLIDARIDAD

1978: ES POSIBLE AMPLIAR Y PROFUNDIZAR LOS OBJETIVOS DE LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

H. S.

La realización de dos importantes eventos internacionales de solidaridad con Chile, celebrados en el corto plazo del mes de Enero, marcan un buen inicio de las actividades de solidaridad para 1978.

La Conferencia “Las Ciudades del Mundo por la Libertad de Chile”, que tuvo lugar el 21 y 22 de Enero en Florencia, y la 5ª Sesión de la Comisión Internacional Investigadora del los Crímenes de la Junta Militar en Chile, reunida en Argel del 27 al 29 de Enero, pusieron nuevamente en primer plano el caso de Chile en una opinión pública mundial ya impactada en los últimos meses por la abrumadora condena de la ONU a Pinochet y la farsa de plebiscito montada por el tirano.

El gigantesco movimiento de solidaridad con la lucha de nuestro pueblo continuará desplegándose este año y seguirá constituyendo uno de los más serios problemas de la junta fascista. La perspectiva del año que iniciamos es la de una etapa de intenso trabajo exterior en nuestra lucha antifascista.

1978 es el año del 70º Aniversario del nacimiento del compañero Salvador Allende (26 de Junio). Este acontecimiento constituye una premisa central que informa el conjunto de las actividades de solidaridad del año, constituirá un elemento sobre el cual es posible reunir a la más vasta gama de fuerzas en el mundo en torno a la causa de nuestro pueblo, y, además, dará origen a numerosas actividades relacionadas directamente con su conmemoración.

“El Derecho a Vivir en la Propia Patria”, ofensiva concreta del movimiento popular en el exterior levantada sobre la base de un problema de proporciones nacionales, es otra de las cuestiones que atraviesan el conjunto de actividades de solidaridad para el año. Nuestro Partido ha asignado ya especial relevancia a este problema, como queda de manifiesto en la carta que nuestro Secretario General, Jaime Gazmuri, enviara al Cardinal Silva Henríquez en el mes de Enero, difundida por numerosas agencias internacionales.

Mirar en perspectiva el año que se inicia implica, además, constatar los hechos nuevos, surgidos de la lucha de este tiempo, para sobre esa base diseñar una política acertada en el terreno de la solidaridad.

Hay dos cuestiones importantes de considerar en este sentido.

Una, el constatar que — luego de cuatro años de lucha — se ha consolidado a nivel mundial la condena moral y política hacia la dictadura de Pinochet, cuya expresión máxima está constituida por la Resolución de la ONU en diciembre pasado.

Dos, la ampliación a niveles notables de la lucha política y sindical al interior del país, que se expresa cada vez más abiertamente, y que constituye lo que se ha llamado “una nueva situación.”

Nada más lejos de nuestra intención que el asumir posiciones triunfalistas sobre la base de estos hechos, o de las dificultades que enfrenta la dictadura. Por el contrario, es precisamente del grado de conciencia de cuanto necesita aún avanzar el movimiento popular de donde surge nuestra preocupación por utilizar de la mejor manera las nuevas condiciones que la lucha va creando.

A partir de las constataciones anteriores, se amplían y profundizan, a nuestro juicio, los objetivos posibles de nuestra lucha solidaria.

La situación de la junta en el mundo permite al movimiento de solidaridad plantearse objetivos más incisivos contra la tiranía. Lo central es ampliar el aislamiento moral y político al terreno diplomático y económico: propiciar la aplicación de las diversas formas de bloqueo que las distintas realidades nacionales permitan, especialmente en lo relativo a los productos alimenticios provenientes de Chile y a la venta de armas a la dictadura; desarrollar un trabajo más atento hacia organismos internacionales que — aparte la ONU — tienen atribuciones más concretas y coyunturales que ejercer respecto de Chile, como la comunidad Económica Europea y la Organización de Países No Alineados; denunciar y combatir el apoyo del imperialismo financiero a través de bancos internacionales y el apoyo que las multinacionales otorgan unilateralmente a la dictadura (Exxon, Atlantic Richfield, Good Year, etc.); impulsar el mandato de la ONU a la Sub-Comisión de Prevención de las Discriminaciones y Protección de las Minorías en su tarea de montar un programa de asistencia a las víctimas de la represión y estudiar qué consecuencias tiene para Chile y la mantención del fascismo la ayuda económica internacional a la junta.

Existen condiciones políticas para impulsar objetivos de esta naturaleza, que partan de la agitación a todos los niveles de los acuerdos ya adoptados por las Naciones Unidas el año pasado, y se combinen con el seguimiento atento del trabajo de los organismos internacionales en relación a Chile.

Por todo lado, la expansión de la lucha de masas en el interior del país ofrece un impulso renovado a la solidaridad internacional.

Ya está vastamente comprobada la relación existente entre lucha interior y apoyo internacional. El propio tirano chileno, la misma noche del plebiscito farsa, mostró su preocupación al respecto. Dijo: “es necesario reorganizar el servicio exterior y lanzar una política de gran agresividad especialmente en América Latina, Europa y EE.UU., con el fin de mejorar y explicar la imagen de Chile”.

No sabemos de que agresividad se trata, aunque el mundo conoce la agresivi-

dad asesina del dictador en el exterior, consumada ya varias veces. Pensamos que a pesar de sus ilusiones el tirano no podrá mejorar su imagen, en la medida que ella es resultado de su propia política y de los intereses de clase que representa.

Sobre la base de lo que sucede en Chile hoy, es posible incrementar la ayuda política y material a nuestra resistencia, cuyo carácter es cada vez más entendido por la opinión pública internacional.

Las campañas por los presos reconocidos y desaparecidos encuentran nuevas y dramáticas razones en la medida que la represión fascista no disminuye sino, al contrario, se amplía con los golpes a la democracia cristiana. Las campañas concretas dirigidas a investigar y defender caso por caso a los prisioneros, y el envío de ayuda material a sindicatos y organizaciones de masas sobre la base de planes capilares en el exterior, permiten el aprovechamiento y expresión concreta de la solidaridad de base.

El envío de delegaciones con autoridad y credibilidad internacional (parlamentarios, sindicalistas, juristas, etc.) constituye siempre un problema quemante para la dictadura, así como las visitas de periodistas y el envío de información y propaganda al interior contribuyen a sostener la tensión democrática que la lucha de la resistencia genera.

Buscar que las coincidencias prácticas que se producen entre las distintas fuerzas que se oponen a la dictadura en el país se transformen en acuerdos políticos puntuales en el exterior para movilizar a determinados organismos internacionales y entidades no gubernamentales, es una tarea posible y necesaria, que de paso apunta al terreno más factible de unidad: el de los hechos concretos de la lucha.

La gran amplitud política de los sectores que hoy son reprimidos permiten extender también el espacio de la solidaridad internacional. Las actitudes tenidas en el último tiempo por el Consejo de Europa, el Parlamento Europeo, y organizaciones como Pax Christi y otras, son una muestra de ello.

Hay, finalmente, una consideración útil de hacer a estas alturas, y que se desprende de la vastedad de fuerzas que repudian a la junta en el mundo. A la conducta ejemplar de muchos países que desde el primer momento rompieron relaciones de todo tipo con los militares usurpadores (URSS, Cuba, México, etc.) se le van agregando a la junta dificultades crecientes con muchos gobiernos de países capitalistas occidentales. Las vistosas desaprobaciones del gobierno norteamericano, el retiro en estos días del Embajador belga, las críticas del gobierno francés, la frialdad del gobierno británico, y otras conductas análogas, permite entender como posible que el repudio adopte actitudes concretas, contrarias a la junta, que en general nos favorecen. Sin embargo este proceso no se desarrolla exento de dificultades y contrastes. La variedad ideológica y política de quienes se oponen a la junta en el mundo da origen a una gama de variados matices en el modo en que se expresa ese repudio. Es claro que no todos los sectores tienen igual grado de contradicción con la dictadura, que no todos apoyan sin reservas el proyecto político del movimiento popular en Chile, que muchos se orientan en mayor o menor medida a favorecer a determinados actores de la política chilena en desmedro de otros. Pretender que ello no ocurra sería una ingenuidad.

Nuestro objetivo es recoger y transformar en resultados concretos toda la gama de críticas y contradicciones que la junta tenga en el mundo. A nuestro juicio, más que el grado de coincidencia de los críticos internacionales de Pinochet con nuestro propio proyecto, nos debe interesar, como cuestión central, destacar el mayor o menor repudio que las fuerzas de la solidaridad muestran hacia el dictador, en la medida que éste hace blanco en el principal enemigo de Chile: el fascismo.

El movimiento popular en el exterior debe continuar, por cierto, expresando su propio punto de vista, unitario y popular, respecto de la alianza de fuerzas que Chile necesita para vencer al fascismo, el carácter del régimen que le sucederá y sacará a Chile de la postración en que ha sido sumido. Pero, este proyecto tiene su principal aval en la lucha de masas que nuestro pueblo libra en el país, y nuestro trabajo exterior debe orientarse por el polo invariable de recoger — en lo que vale — cada crítica, oposición o rechazo a la dictadura que oprime a nuestro pueblo, valorizados por la medida en que se distancien y opongan al tirano.

LAS CIUDADES DEL MUNDO POR LA LIBERTAD DE CHILE

Representantes de ciudades de todas las latitudes, de Alemania Federal a Cuba, de la URSS a Italia, de Angola a Grecia, de Portugal a Polonia, se reunieron el 21 y 22 de Enero pasado en Florencia, Italia, para analizar la “experiencia chilena”, y coordinar acciones de solidaridad internacional con la lucha democrática de nuestro pueblo.

Al evento — que concitó el interés de las principales agencias de noticias internacionales — asistieron Alcaldes, regidores, y representantes de administraciones comunales que militan en las más variadas corrientes ideológicas de nuestro tiempo. Comunistas, Democratacristianos, Socialistas, Liberales, Socialdemócratas, exponentes de Movimientos de Liberación Nacional, desde diversos puntos de vista, coincidieron en la condena del antipopular y regresivo gobierno chileno y en la necesidad de actuar internacionalmente y a nivel de base una solidaridad militante con el pueblo de Chile.

¿Porqué un encuentro de ciudades?

“Nosotros creemos — dijo el Alcalde de Florencia — que este encuentro de ciudades es válido en cuanto las ciudades representan simultáneamente las formas más antiguas y más avanzadas de convivencia civil, y por tanto ellas tienen suficiente autoridad para hacerse portavoces de una condena a lo que atente contra esta convivencia. Ese es el caso de Chile. El trágico caso de Chile, donde las formas de convivencia civil fueron despiadadamente golpeadas y envilecidas”.

Pero no solo fué amplia y nutrida la asistencia al encuentro, sino más vasto aún el conjunto de adhesiones recibidos. Fueron leídos en la sala mensajes de las comunes de Amsterdam, Budapest, Baltimore, Mogadiscio, Detroit, Nanterre, New Orleans, San Francisco De California y muchas otras, así como adhesiones del Pre-

actualidad producidos por el tiempo que ocupan en salir del país, estos materiales permiten ligar, en lo concreto, la lucha, los problemas, y el grado de desarrollo político interior-exterior, aparte el valor testimonial que por si mismo tienen.

Nuestro partido edita en el interior la “Revista de la Resistencia”, órgano teórico del Comité Central, y el periódico “Resistencia Democrática”. Por su parte, la UJD edita el periódico “Primera Línea” y la revista “Viva Voz”.

De todos ellos, nuestras publicaciones exteriores recogen sus contenidos centrales. Otro tanto ocurre con las ediciones “Nueva Democracia”, publicadas en Chile clandestinamente por el Partido. El primer título de esa colección, “Aprender las lecciones del pasado para construir el futuro”, escrito por Jaime Gazmuri en 1974, fué publicado en el exterior por las “Ediciones Barco de Papel”, que toma su nombre de una colección partidaria de los años del Gobierno Popular.

El segundo título de nuestra editora interior, el libro de poemas “Voces Fundacionales”, de Eloy Diego, fué terminado de reproducir hace poco, por nuestros compañeros de la República de San Marino y del movimiento de solidaridad de ese país. Esta obra ha sido ya reproducida parcialmente en publicaciones nuestras y ligadas a la solidaridad.

Ciertamente, las consideraciones de distribución que hacíamos para la Revista, tienen igual validez para nuestros libros. Las tareas de difusión y propaganda, aún exigiendo algunas particularidades técnicas y ciertas normas objetivas, son tareas políticas, integran el conjunto de la actividad partidaria y se ajustan a su regularidad y a su desarrollo orgánico. Las particularidades de nuestro exilio hacen que el trabajo exterior exija concebir un partido que no solo *esté* en el exterior, y desarrolle su actividad a partir de una concepción subalterna y de representación, sino se desarrolle y se *construya* también en el exterior.

Cuando hablamos de construcción de partido en el exterior no se está hablando de un crecimiento vegetativo como aspiración natural de un cuerpo político; se está constatando una necesidad que se deriva de la propia dinámica de poner en práctica los objetivos políticos que nos hemos fijado: desarrollar la solidaridad, impulsar nuestra línea y asegurar la subsistencia y fortalecimiento del Partido en Chile.

Un Partido que ejerce en concreto estas tres direcciones es un partido que se *construye* en la práctica de su política. En ese contexto se inserta la propaganda, en el centro de la vida del Partido.

Pensamos que la fase actual de nuestra lucha, nuestra reflexión y elaboración, nuestro desarrollo teórico y científico como partido obrero, se insertan en una perspectiva de largo aliento. Nuestra Resistencia no será una mera fase transitoria, un objetivo parcial, cerrado en si mismo. Entendemos la Resistencia como una etapa decisiva, destinada a marcar el carácter de fondo no sólo de la política obrera y popular por muchos años, sino de nuestro país como futuro histórico.

La responsabilidad de aportar en ese proceso, desde un punto de vista proletario, es la principal referencia para orientar nuestra política.

**SALUDO DEL MAPU O—C AL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE
PRONUNCIADO POR EL COMPAÑERO JAIME ESTEVEZ, MIEMBRO DEL C.C.,
EN EL ACTO CONMEMORATIVO DEL 56° ANIVERSARIO
DE ESTE PARTIDO, EN MOSCU**

Compañero Luis Corvalán
Dirigentes y militantes del Partido Comunista
Camaradas soviéticos, compañeros chilenos:

Celebramos el 56° aniversario de vuestro Partido en un momento particularmente decisivo de nuestra vida patria. En las últimas dos semanas hemos vivido una intensa lucha antifascista y hemos visto diariamente como se agudiza la crisis de la dictadura.

La masa le ha dado una lección al dictador, que pretendía aprovecharse del patriotismo y de la natural pasividad que se provoca en los días de Navidad y Año Nuevo.

En 15 días de desigual, pero intensa batalla, se creó un nuevo clima político en el país, un clima de unidad de las fuerzas democráticas, un clima de protesta y rechazo mayoritario a la política del dictador.

Durante seis días en las calles han resonado los gritos de “Chile sí, Junta no” y ayer informaban radios internacionales que se escuchaba vocear “el pueblo vencerá, la Junta caerá”; consigna que antes era sólo demostración de voluntad, pero que ayer gritada desafiante en el centro tenía un claro sabor de realidad presente, de síntesis de las enseñanzas que dejan estas dos apretadas semanas.

¿Cómo pudimos en sólo 4 años llegar hasta este punto?. La respuesta tiene que ver con vuestro aniversario.

Sin duda son muchos los factores que explican el acelerado desgaste del régimen fascista y el, en términos históricos, rápido desarrollo de una vasta y activa oposición. Está, por ejemplo, la dramática crisis económica. Pero la crisis por sí sola nada engendra; se requiere quién oriente, quién explique la situación que se vive y muestre un camino de salida, un camino realista y efectivo. El Partido Comunista y el Mapu Obrero y Campesino tuvimos claro desde el primer día que 1) a pesar del fascismo era posible generar formas de resistencia de masas; 2) y que a pesar de la posición que entonces tenía la DC, era posible perseguir una amplia alianza política antifascista. Esta política no era obvia. En el movimiento popular algunos nos calificaron de ilusos y afirmaban en cambio una línea de resistencia puramente clandestina, que no se basaba en los sindicatos, sino en los llamados Comités de Resistencia clandestinos, necesariamente circunscritos exclusivamente al ámbito de la izquierda. La realidad ha mostrado que la línea que entre otros definieran Víctor Díaz, Exequiel Ponce y Jaime Gazmuri, se mostró fecunda, nos dió presencia en el país, creó las condiciones para una alianza amplia, ha mellado la capacidad represiva del régimen y ha terminado por aislar a la dictadura y debilitarla.

Otro factor que ha contribuido poderosamente al debilitamiento de la Junta es la enorme y sin precedentes solidaridad internacional que nuestro pueblo ha

recibido. Desde luego, desde el primer día hemos recibido la solidaridad generosa, sin condiciones, internacionalista de la Unión Soviética y de los países socialistas. Esta solidaridad de hermanos, política y material, no ha sido sólo un factor externo, sino que ha contribuido poderosamente al desarrollo de la resistencia interna.

Pero hemos recibido también la solidaridad de muchos otros pueblos y otros Gobiernos. Ello se resumió hace poco en esa abrumadora votación de 99 contra 14 que sacó de quicio a Pinochet y lo hizo meterse en este lío del plebiscito, se resumió en que este año hayan patrocinado el voto países tan diversos como Mongolia y Estados Unidos, Cuba e Italia, etc..

La solidaridad de los países socialistas es el resultado natural de su posición de clase, de su internacionalismo proletario. Pero el resto de la solidaridad mundial no es espontánea ni automática, si ella existe se debe a nuestra acción, al legado que nos dejara Allende, a la línea amplia y de masas que hemos seguido y principalmente a la permanente lucha desarrollada estos años.

Por eso que no es sólo una frase sino una profunda verdad el insistir en que ha sido la línea que hemos seguido y nuestra permanente disposición de lucha en el interior el factor principal que explica el nuevo giro que están tomando las cosas en Chile.

El camino ha sido duro y Uds. lo saben mejor que nadie. 6 miembros de vuestro C.C. han sido asesinados, 11 están hace mucho desaparecidos y se teme por sus vidas. Miles de vuestros militantes han sido asesinados. Otros miles, entre ellos vuestro Secretario General y Jorge Montes, aquí presentes, han sufrido la cárcel y la tortura.

Pero basta con echar un vistazo a la realidad chilena para percibir en todos los lados que la Junta ha fracasado frente a vuestro partido. En los dos principales frentes de lucha de masas que han existido este año, destacados militantes comunistas han jugado un rol de primer plano, Alamiro Guzmán, Cuevas y tantos otros al frente de las Federaciones Nacionales sindicales, arriesgando diariamente su vida en defensa de los intereses de la clase obrera. Igualmente, en la heroica lucha de los familiares de los desaparecidos que durante 1977 fueron capaces de poner en jaque a Pinochet y contribuyeron tanto a lograr esa abrumadora votación de Naciones Unidas, se destacan un nutrido grupo de vuestros militantes. Igualmente si pudiéramos observar a los jóvenes que esta semana han ido diariamente al centro a hacer agitación contra la dictadura sin duda reconoceríamos a muchos comunistas.

Podéis estar sobradamente orgullosos de este nuevo aniversario. Es vuestra labor, en Chile y en el exterior, la de vuestros militantes junto a los nuestros y a los de toda la Unidad Popular, lo que nos permite celebrar este aniversario con renovado optimismo, con la reafirmada certeza de que la meta está próxima y lo más importante — que vamos por el camino justo.

Nuevas y grandes exigencias nos esperan todavía. Es muy posible que Pinochet recurra a medidas extremas para intentar revertir la situación. Pero si persistimos en la política general trazada, adecuándola flexiblemente a las circunstancias; y si a la vez somos capaces de mantener y profundizar el arma principal que hemos tenido

este tiempo, la unidad entre los partidos populares, entonces los días de Pinochet están contados.

Camaradas, 1978 puede ser un año decisivo en la lucha antifascista. Estamos seguros que al calor de estas batallas, se reforzarán aún más los ya estrechos vínculos de amistad, confianza y fraternidad que unen a nuestras organizaciones. Estamos seguros de que sabremos fortalecer la Unidad Popular y acelerar la amplia alianza de todos los antifascistas, abreviando así la distancia que nos separa de la libertad.

Venceremos.

Moscú, 2 de Enero 1978



ACTIVIDAD PARTIDARIA

JAIME GAZMURI EN CONFERENCIA “LAS CIUDADES DEL MUNDO POR LA LIBERTAD DE CHILE”

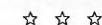
El Secretario General del Partido, compañero Jaime Gazmuri, participó en Florencia, Italia, en la Conferencia “Las ciudades del mundo por la libertad de Chile”, celebrada el 21 y 22 de Enero. La Conferencia, que constituirá uno de los eventos más importantes de la solidaridad de este año, reunió a representantes de ciudades de decenas de países, a dirigentes políticos y de gobierno italianos y a representantes políticos chilenos. Estaban presentes la Cra. Hortensia Bussi vda. de Allende, Bernardo Leighton, Carlos Altamirano, Volodia Teitelboim y Benjamín Tepliski, entre otros.



REPRESENTANTES DEL PARTIDO EN QUINTA SESION DE LA COMISION INTERNACIONAL INVESTIGADORA DE LOS CRIMENES DE LA JUNTA MILITAR EN CHILE

El Cro. Enrique Correa, miembro del CC, asistió en Argelia a la 5ª Sesión de esta Comisión Investigadora en representación del Partido. En nombre de la Unidad Popular Juvenil, asistió el compañero Fernando Martínez, Encargado Exterior de la UJD.

Las sesiones, efectuadas en la ciudad de Argel del 27 al 29 de Enero, reunieron a numerosos juristas internacionales y personalidades democráticas que solidarizan con Chile. Asimismo, estuvieron presentes el Secretario General del P.C.Ch. Luis Corvalán, los dirigentes demócratacristianos Renán Fuentealba y Claudio Huepe, y el compañero Erich Schnacke, del P.S. de Chile.

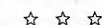


SEMINARIO U.P. EN MEXICO

En el mes de Enero se efectuó en Ciudad de México un Seminario de Estudios acerca de los aspectos militares de la política de la Unidad Popular, organizado por la Casa de Chile.

El compañero Alejandro Bell, miembro del C.C., asistió en representación del Partido. Tomaron parte, además, los compañeros Gabriel Gaspar, Juan Enrique Vega y José Antonio Viera-Gallo, miembros del C.C. Este último fué uno de los relatores del Seminario, exposición sobre la doctrina de la seguridad nacional.

Presidió el Seminario el Director de la Casa de Chile, Hugo Miranda, y participaron, entre otros, Clodomiro Almeyda, Jorge Insunza, Luis Maira y Javier Ossandón.



VISITA DE JAIME ESTEVEZ, MIEMBRO DEL C.C., A BULGARIA

Invitado por el Departamento América del Comité Central del P.C. Búlgaro visitó ese país del 30 de Enero al 6 de Febrero el Cro. Jaime Estévez, miembro del C.C. del Partido. El dirigente se entrevistó con el Decano de la Escuela de Ciencias Sociales de Sofía, compañero Nicola Samokobliev, y tuvo una sesión de trabajo con la Cátedra de Movimiento Obrero y Comunista Internacional de dicha Academia. También se reunió con dirigentes de partidos chilenos representados en Bulga-

ria, con el Comité Chileno Antifascista, la UPJ, y la Asociación de Estudiantes Chilenos. De la misma manera, Estevez sostuvo diversas reuniones de trabajo con el Comité de Solidaridad Búlgaro y con el Depto. A. Latina del C.C. del Partido Comunista Búlgaro.

☆ ☆ ☆

DELEGACION DEL PARTIDO Y DE LA UPJ EN ASAMBLEA DE LA FEDERACION MUNDIAL DE JOVENES DEMOCRATICOS

Una delegación del Partido encabezada por Fernando Martínez, miembro del C.C. quien representaba además a la UPJ en su calidad de Secretario Coordinador Exterior, e integrada además por los compañeros Gonzalo Torres y Jorge Gilles, participó en la X Asamblea de la Federación Mundial de Jóvenes Democráticos celebrada en Berlín, RDA, del 22 de Febrero al 1 de Marzo.

Pronunció una intervención central a nombre de la UJD el Cro. Gonzalo Torres. En la reunión estaban presentes los compañeros Luis Corvalán, especialmente invitado, la compañera Isabel Allende y el compañero Alejandro Montecinos Presidente de la I.U.S.Y.

☆ ☆ ☆

ARTICULO EN DIARIO "FRENTE DE LA PATRIA" DE BULGARIA

Bajo la firma del compañero Jaime Yanes apareció en el diario búlgaro "Frente de la Patria" un artículo de análisis sobre la situación política chilena después del llamado "referendum" de Pinochet.

El artículo señala: "el plebiscito es una forma de aplacar las serias preocupaciones que en la opinión pública y especialmente en el interior del Ejército provocó la votación de la O.N.U. condenatoria del gobierno de Pinochet". Más adelante dice: "Hay numerosos elementos que comprueban que se ha creado una nueva realidad política en Chile. Entre ellos cabe destacar que aparecen nuevas formas concretas de acciones unitarias entre la UP y la DC., aunque el movimiento popular aguarda una actitud y una respuesta aún más positiva de la DC y otros sectores democráticos para acortar la negra noche del fascismo en la patria de Salvador Allende".

☆ ☆ ☆

PARTICIPACION EN CONFERENCIA DE BERLIN DE CRISTIANOS CATOLICOS EUROPEOS

Invitada por la Asociación de Cristianos Críticos de Austria, la compañera Adriana Reusch participó en el VI Congreso Plenario de la Conferencia de Berlín de Cristianos Católicos Europeos, celebrada en la RDA del 23 al 25 de Noviembre de 1977.

Además de numerosas delegaciones europeas asistieron al evento representantes de diversos países latinoamericanos, para tratar un temario centrado fundamentalmente en los problemas del desarme y la solidaridad para un mundo sin guerra. La compañera Reusch pronunció una intervención sobre la situación en Chile y las tareas fundamentales de la solidaridad internacional con la lucha de nuestro pueblo.

☆ ☆ ☆

JAIME ESTEVEZ SALUDO EL 56° ANIVERSARIO DEL P.C. DE CH. EN MOSCU

Con una intervención pronunciada por el Cro. Jaime Estevez, el MAPU O-C participó en Moscú en el acto de conmemoración del 56° aniversario de la fundación del Partido Comunista de Chile. Al acto asistió el Secretario General de ese partido, Luis Corvalán y dirigentes chilenos y soviéticos.

☆ ☆ ☆

MAPU O-C EN SUECIA PARTICIPA EN CONGRESO DEL ARBETARPARTIET KOMMUNISTERNA

Juan Codelia, en representación del Partido, participó en el 25° Congreso del Arbetarpartiet Kommunisterna, de Suecia. El Congreso tuvo lugar en Estocolmo entre el 11 y el 13 de Noviembre, en los Salones del Antiguo Parlamento. Las relaciones entre el MAPU Obrero y Campesino de Chile y el Arbetarpartiet Kommunisterna de Suecia se desarrollan en un marco de fraternal amistad y solidaridad, de lo cual es una nueva muestra la invitación a este 25° Congreso.

☆ ☆ ☆

APARECIO EL N.12 DEL BOLETIN INFORMATIVO PARTIDARIO EN CUBA

Fué publicada la última edición del Boletín Informativo editado por el Partido en La Habana, Cuba. El ejemplar contiene, entre otros, un artículo sobre "el papel histórico-universal del proletariado" en su sección ideológica, algunos escritos del General Carlos Prats, y un análisis de las próximas "elecciones" en Bolivia, además de artículos sobre la situación chilena.

☆ ☆ ☆

CONSTITUCION DEL COMITE CHILENO AL XI FESTIVAL MUNDIAL DE LA JUVENTUD Y LOS ESTUDIANTES

En el mes de Febrero se constituyó en Roma, Italia, el Comité Chileno para el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, que se celebrará este año en Cuba. Fué designada presidenta de la Comisión la compañera Isabel Allende, y está integrada además, entre otros, por los compañeros Fernando Martínez, Secretario Coordinador de la UPJ en el Exterior, y el compañero Antonio Leal, de las JJCC. En la ceremonia constitutiva — a la que sucedió una conferencia de prensa con medios internacionales e italianos — estaban presentes el Cro. Camilo Escalona, de la Juventud Socialista, y el Secretario Ejecutivo del Chile Democrático Benjamín Tepliski.

A la ceremonia asistió también el Encargado Exterior del MAPU O-C, José Miguel Insulza.

☆ ☆ ☆

APARECIO EN GRAN BRETAÑA "CARTA ANTIFASCISTA", PUBLICACION DEL LOCAL

En el mes de Enero entró en circulación en Gran Bretaña la publicación "CARTA ANTIFASCISTA", editada por el Local del partido en la región. En su editorial la publicación señala:

“Este boletín intentará desarrollar la línea política del Partido adecuándola, en lo posible, a las principales necesidades de información y orientación expresadas por la comunidad chilena residente en Gran Bretaña en combate activo contra la dictadura. Como tal, este boletín es un esfuerzo complementario a muchos otros emprendidos por diversas fuerzas políticas anti-fascistas y, en particular, es un complemento de la revista “Resistencia Chilena”, editado por la Comisión Exterior del Partido”.

☆ ☆ ☆

CABLES DE CONDOLENCIA FRENTE AL FALLECIMIENTO DEL COMPAÑERO DANIEL VERGARA, RESPETADO DIRIGENTE DEL GOBIERNO POPULAR, MIEMBRO DEL COMITE CENTRAL DEL P.C. CHILENO

Sr. LUIS CORVALAN
Secretario General PCCh.

EL MAPU OBRERO Y CAMPESINO INCLINA RESPETUOSO SUS BANDERAS ANTE LA PERDIDA DEL PATRIOTA ANTIFASCISTA COMPANERO DANIEL VERGARA, MIEMBRO C.C. DE VUESTRO PARTIDO.

SU FIGURA EJEMPLAR SE FUNDE CON LA HISTORIA DEL GOBIERNO POPULAR. SIMBOLO DE TRABAJO Y COMPROMISO MILITANTE VERGARA ENFRENTA CON VALOR VERDUGOS FASCISTAS Y CONTINUO-INCANSABLE-SU LUCHA EN EL EXILIO. SU MUERTE ENLUTA PUEBLO DE CHILE. SU EJEMPLO CONTINUARA EN LA LUCHA UNITARIA. VENCEREMOS.

JAIME GAZMURI.
SECRETARIO GENERAL. MAPU O-C.

☆ ☆ ☆

SRA. ANA DE VERGARA Y FAMILIA

A NOMBRE MAPU O-C Y MIO PROPIO ROGAMOS ACEPTAR PROFUNDA CONDOLENCIAS PESAR PERDIDA COMPAÑERO DANIEL VERGARA - EJEMPLO DE TRABAJO Y LEALTAD A LA CAUSA DEL PUEBLO. SU RECUERDO NOS ALIENTA A CONTINUAR SIN DESMAYO LA LUCHA ANTIFASCISTA.

JAIME GAZMURI.
SECRETARIO GENERAL. MAPU O-C.

■ ■ ■

DOCUMENTOS

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE:

**COMUNICADO CONJUNTO DIRECCION INTERIOR CLANDESTINA
Y DIRECCION EN EL EXTERIOR**

Noviembre de 1977.—

La Dirección del Partido Socialista de Chile tiene la inmensa satisfacción de comunicar, pronto a iniciarse el Año Nuevo, a todos los militantes del Partido en Chile y en el exilio, que a fines de Noviembre pasado, se ha realizado en un país de América Latina, una reunión del más alto nivel, de miembros de la Dirección clandestina en Chile, con integrantes de la Dirección en el exterior. Esta reunión presidida por el Secretario General del Partido.

En ella se evidenció el alto sentido de responsabilidad del Partido, de sus militantes y dirigentes, su espíritu profundamente unitario, su fervor socialista y, sobre todo, su irrenunciable compromiso con la lucha antifascista del pueblo de Chile.

En esta reunión se dejó constancia del amplio consenso político existente en la Dirección del Partido, reflejado en las coincidentes orientaciones contenidas en las conclusiones de los Plenos de 1976 y 1977 realizados en Chile, en la clandestinidad, y en el “Mensaje a los Socialistas en el Interior de Chile” enviado por el Secretario General, en Junio pasado.

Se ratificaron en esta oportunidad los comunes propósitos de todos los socialistas de luchar, incansablemente, dentro y fuera del país, en contra de la dictadura fascista hasta lograr su derrocamiento; de trabajar por una más amplia y profunda unidad de todos los antifascistas sin exclusiones sectarias; por el fortalecimiento de la Unidad Popular; y por el desarrollo y engrandecimiento del Socialismo Chileno, columna vertebral y centro natural de convergencia de todos los que se esfuerzan por abrir, a través de una consecuente lucha democrática y antidictatorial, una vía para iniciar la construcción de una sociedad socialista en nuestra patria. Ahora, más que nunca, aparece necesaria y vigente la presencia de un GRAN PARTIDO SOCIALISTA, como exigencia para el desarrollo y profundización de la unidad antifascista y la materialización de un auténtico proyecto nacional de renovación democrática, orientado en la dirección del Socialismo.

En particular, las coincidencias aludidas, que constituyen el eje de nuestra común línea política, se expresan en los siguientes acuerdos:

- 1.— Carácter de la Revolución Chilena.
- 2.— Valoración de la unidad de la clase obrera y del movimiento sindical.
- 3.— Rol del entendimiento socialista-comunista.
- 4.— Significación y proyección de la Unidad Popular.
- 5.— Necesidad de la construcción de una amplia coalición antifascista.
- 6.— Caracterización del sistema de dominación fascista.
- 7.— Lucha por una Democracia del Pueblo como etapa posterior a la caída de la dictadura.
- 8.— Reconocimiento de la legitimidad de todas las formas de lucha, y de la preponderancia, en la etapa actual, de la lucha política de masas.
- 9.— Valoración de la coyuntura internacional, caracterizada por el auge mundial de las fuerzas del progreso, la democracia y el socialismo y la contraofensiva consiguiente del imperialismo en América Latina.
- 10.— Vocación latinoamericanista del Socialismo chileno expresada en su voluntad de promover la unidad de los pueblos de América Latina a través de la lucha contra el imperialismo, por la democracia y por su emancipación nacional y social.
- 11.— Valoración de la creciente proyección antimperialista del Movimiento de los Países no Alineados.
- 12.— Reconocimiento del papel determinante de los países socialistas en el apoyo a la causa de Chile, de la paz y de la autodeterminación de los pueblos.
- 13.— Evaluación de los cambios positivos que se desarrollan en general en los partidos socialistas y social-demócratas del Occidente Europeo.
- 14.— Por último, y de manera muy especial, reafirmación de la vigencia histórica del Partido, como destacamento dirigente del proletariado chileno y del pueblo, de su orientación y práctica marxista-leninista y de su independencia y autonomía para determinar su línea política.

Se insistió en la reunión, en precisar que para que el Partido Socialista pueda asegurar el rol unitario y creador que le corresponde jugar en el escenario político chileno, es fundamental proseguir, sin desmayo, la lucha ideológica y política en su seno, en contra de las desviaciones Ultra-izquierdistas y acentuar y profundizar la lucha contra las desviaciones Oportunistas de Derecha, con el fin de alcanzar la necesaria homogeneidad, responsabilidad y disciplina en la organización partidaria. En esta forma se sale al paso a los intentos — internos y externos — de desvirtuar y distorsionar la singular identidad política del Socialismo chileno, impidiéndole asumir en plenitud su carácter de *Gran Partido Nacional, Popular, Autónomo y Revolucionario*, fundamentado firmemente en las ideas de Marx, Engels y Lenin y volcado, en esta fase histórica, en la tarea de desarrollar e insertar la lucha antifascista

y antimperialista, en un proyecto estratégico de transición al socialismo.

Se destacó en la reunión, la heroica y abnegada labor realizada por los militantes clandestinos y por la Dirección en el interior, en la reconstrucción del Partido, que ha llegado a convertirlo en la principal fuerza en el impulso y desenvolvimiento de la Resistencia Antifascista. Los compañeros del interior comprenden y valoran, en muy alto grado, el inmenso trabajo realizado por los socialistas, obligados a vivir en el destierro, en la promoción de la imponente solidaridad mundial con el pueblo chileno. Pero por lo mismo que atribuyen a éste trabajo un valor inestimable para sostener y robustecer la lucha en el país, plantean la necesidad urgente de elevar, aún más, el nivel orgánico del exilio socialista, creando en él una mística de solidaridad con los combatientes del interior, y transformándolo en una poderosa retaguardia: de cuadros, de apoyo material y de aporte ideológico a la resistencia clandestina.

Conciente como está el Partido Socialista, de que Chile se encuentra en la más grave crisis de toda su historia, demolido en su patrimonio económico y cultural y aislado internacionalmente, hasta el extremo de hallarse seriamente comprometidas su existencia nacional y su soberanía territorial, reafirmó en esta reunión su voluntad de vigorizar y orientar el poderoso movimiento popular y democrático de renovación nacional, que se gesta al calor del combate contra el fascismo y que es la única fuerza capaz de sacar a Chile de la profunda postración a que lo ha conducido la dictadura militar. Para estar a la altura de esta responsabilidad, el Partido se ha sometido a una severa autocrítica, procurando, con honestidad, superar hábitos viciados, estilos políticos tradicionales y conductas sectarias que obstruyen y dificultan su voluntad de transformarse, con autoridad moral y política, en real y determinante fuerza, dinamizadora del movimiento popular y en eficaz artífice del futuro democrático y socialista de Chile.

Se destacó igualmente, la necesidad de reafirmar las atribuciones orgánicas de que, tanto en el interior como en el exterior del país, dispone la Dirección Unica para orientar y dirigir de manera centralizada y democrática el quehacer de los socialistas, articulando dialécticamente la disciplina, con el respeto a la expresión orgánica de la crítica y del aporte creador de la base partidaria. En este sentido se convino también en dar los pasos necesarios para vincular, aún más, el trabajo interior y exterior del Partido, con el fin de coordinar mejor su actividad y hacer posible la renovación de su Dirección Unica Superior.

Se tomaron igualmente los acuerdos y medidas necesarias para mejorar y hacer más eficiente el apoyo del exilio socialista a la acción del Partido en el interior, destacándose que ello constituye la tarea esencial del Partido y de su Dirección, en el extranjero.

Alentada por los positivos resultados de este encuentro — visualizado como una decisiva contribución a la unidad y desarrollo del Partido — y estimulada por los avances del pueblo chileno en la Resistencia, la Dirección Unica del Partido Socialista de Chile, bajo la evocación inspiradora del Presidente mártir Salvador Allende, del ejemplo de los queridos dirigentes “desaparecidos”, Exequiel Ponce, Carlos Lorca y Ricardo Lagos; del sacrificio heroico de José Tohá, Orlando Letelier y Beatriz

Allende, y de la sangre de todos y cada uno de nuestros mártires caídos en combate, saluda a todos los socialistas chilenos y a nuestros aliados de la Unidad Popular y les desea, como a todo nuestro pueblo, un auspicioso Año Nuevo de luchas y de victorias.

“VENCEREMOS”

Partido Socialista de Chile.

Dirección Interior clandestina
y Dirección Exterior.

AMERICA LATINA, Noviembre de 1977.-



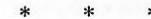
DEL INTERIOR: POESIA POPULAR

Circula en Chile el libro “POESIA POPULAR 1977”, editado por la Confederación Nacional Unidad Obrero-Campesina. La obra fué publicada en Diciembre de 1977, y contiene diversas formas poéticas auténticamente populares: versos por fundamentos diversos, brindis, contrapuntos, canciones, cuecas y tonadas. Publicamos a continuación una breve selección de la obra.

CONTRAPUNTO ENTRE UN POETA CAMPESINO Y UN POETA OBRERO

- P. Campesino: PARA TODOS LOS OYENTES
UN SALUDO SOLIDARIO
CON ESTE POETA OBRERO
VAMOS A HACER UN GLOSARIO.
- P. Obrero: PARA LOS OYENTES TODOS
UN SOLIDARIO SALUDO
A ESTE POETA CAMPESINO
MI GLOSA LE DICE: ¡QUIUBO!
- P. Campesino: VAMOS A HACER UN GLOSARIO
con la frente bien en alto
llueve mucho, quema el sol
por los que callan yo canto.

- P. Obrero: MI GLOSA LE DICE: QUIUBO
y las mangas me arremango
de lo alto al mar, Norte y Sur
estamos bailando un tango.
- P. Campesino: CON ESTE POETA OBRERO
de abajo vamos pa'riba
de afuera vamos pa'dentro
y al centro desde la orilla.
- P. Obrero: A ESTE POETA CAMPESINO
en el silencio le hablo
en la oscuridad lo miro
él es Neruda y yo Pablo.
- P. Campesino: UN SALUDO SOLIDARIO
y al mal tiempo buena cara
al Cardenal y la Iglesia
saludo su acción tan clara.
- P. Obrero: UN SOLIDARIO SALUDO
no hay mal que por bien no venga
intelectuales y artistas
vamos en la misma senda.
- P. Campesino: PARA TODOS LOS OYENTES
Y a los obreros urbanos
por lo que aquí estamos viendo
tenemos que ir de la mano.
- P. Obrero: PARA LOS OYENTES TODOS
cogoyito e clavelina
con un empuje parejo
nos sacamos esta espina.



5° ANIVERSARIO CONFEDERACION NACIONAL "UNIDAD OBRERO CAMPESINA"

CUARTETA: Los sindicatos chilenos
luchan por mejor destino
sumándose el campesino
tras su derecho y anhelo.

GLOSA:

- | | |
|---|---|
| <p>1. En el glorioso pasado
de la vida sindical
la página principal
la escribió el proletariado.
En el mundo asalariado
que ha sabido de desvelos
ya sea sembrando el suelo
en la industria o mineral
tiene su fuerza esencial
los sindicatos chilenos.</p> | <p>3. De sacrificios y esmeros
cinco años se cumplen justo
yy nos encuentran con gusto
uniéndonos al obrero.
Tenemos común sendero
como aves de un mismo trino
pues obreros y pampinos
son antiguos forjadores
de condiciones mejores
sumándose el campesino.</p> |
| <p>2. En medio de efervescencia
después de amplia discusión
nuestra Confederación
iniciaba su existencia.
Demostrando consecuencia
al interés campesino
ante el difícil camino
con diversas situaciones
hoy con mil limitaciones
lucha por mejor destino.</p> | <p>4. En momentos tan cruciales
la aspiración más sentida
la constituyen hoy día
las libertades gremiales.
Los abusos infernales
se callan hoy con recelo
bajo este azulado cielo
queremos ya claridad
el sindicalismo va
tras su derecho y anhelo.</p> |

DESPEDIDA: Nos sentimos complacidos
y es orgullo proletario
el que en nuestro aniversario
nos encontramos unidos.
Siempre hemos favorecido
vínculos que nos amarren
que jamás se despilfarren
los adelantos logrados
nos lo enseñó en su legado
Luis Emilio Recabarren.

* * *

A LA ORGANIZACION

CUARTETA: A nuestra organización
jamás dejemos caer
será grande como ayer
con tu colaboración.

GLOSA:

- | | |
|--|---|
| <p>1. Desde la pampa a Llanquihue
la base es digna y leal
así en la zona central
o en las tierras del copihue
como en Santiago en Riñihue
quiere volver en acción
con sacrificio y tesón
vamos todos a ayudar
tendremos que levantar
a nuestra organización.</p> | <p>3. Las funciones sindicales
en las primeras jornadas
estuvieron orientadas
acuestiones salariales
y a programas culturales
mucho había que aprender
hacía falta emprender
una gran reforma agraria
nuestra entidad proletaria
será grande como ayer.</p> |
| <p>2. Corrección y disciplina
fue el recurso utilizado
en las luchas del pasado
por la causa campesina.
En la actualidad se opina
que aquello debe volver
que ante todo acontecer
se impone la abnegación
a tu Confederación.
jamás dejemos caer.</p> | <p>4. Volveremos nuevamente
por el camino trazado
si hoy día el campesinado
cumple un papel consecuente.
Llamamos a nuestra gente
con una proposición
financiar la agrupación
necesario es de verdad
todo será realidad
con tu colaboración.</p> |

DESPEDIDA: Por fin es fecha oportuna
la acción hay que aumentar
habrá que intensificar
el trabajo en la Comuna.
Duda no existe alguna
que es algo noble y formal
desde el plano nacional
las cosas se están moviendo
y en Santiago se están viendo
funcionar la provincial.

* * *

TERMINO DE JORNADAS CULTURAL-LABORALES

CUARTETA: Se cosechan hartos frutos
después de sembrar la tierra
el canto y juego gremial
nos alivian de las penas.

GLOSA:

- 1. Ha pasado un año más desde que no te veía y ha sido por este día que ahora en nuestra casa estás. Se desarrolló este plan con el esfuerzo de muchos y todo estamos po' Lucho feliz de haber trabajado y es que en el campesinado se cosechan hartos frutos.
- 2. En la brisca y dominó hay jugadores brillantes y otros que con gran desplante galopan en el ping-pong. El ajedrez es mejor pa' quebrarse la cabeza y en un cajón si no hay mesa también se concentra amigo y esta actividad la sigo después de sembrar la tierra.
- 3. Como no falta algún hueco uno toma su guitarra lo que el olvido no empaña lo canta siempre algún verso. Por eso yo les converso pa' superar nuestro mal con todo los que aquí están una cosa yo aseguro el sindicato hace suyo en canto y juego gremial.
- 4. Esta jornada ya dura algunos años y meses semanas y pequeñeses mientras la cosa madura. Es propio de la cultura el trabajo de la tierra. La industria y rama minera y toda acción que transforme el arte, ciencia y deporte nos alivian de las penas.

DESPEDIDA: Al fin nadie se nos queda mirando desde la orilla los hombres con sus chiquillas van en la misma vereda y al que por ahí se crea que la prole ha estado ausente mire no más esas frentes que de temprano se arrugan y en todo también la sudan al lado de sus parientes.

A LA VICARIA DE LA SOLIDARIDAD EN SU PRIMER ANIVERSARIO

CUARTETA: Saludamos este día
con aires de Navidad
la gran solidaridad
que ofrece la Vicaría.

GLOSA:

- 1. Hoy de todo corazón y con afecto total saluda a su personal nuestra Confederación. Sentimos admiración por su digna acción cumplida curando tantas heridas de ese "gran mundo sufriente" a todos humildemente saludamos este día.
- 2. Saludos al director sus asistentes sociales y talleres laborales por su entera y amor. Hoy cumple con esplendor un año en su caridad propiciando la hermandad en un pueblo atribulado ¡Vaya un abrazo apretado! con aires de Navidad!
- 3. A sus nobles abogados que se han sabido jugar queremos felicitar contentos y emocionados. También a los encargados del sector publicidad salud, contabilidad auxiliares y porteros todos hacen con su esmero la gran solidaridad.
- 4. Nuestro reconocimiento también a las secretarias copiando en su misión diaria muy variados documentos. Listas y empadronamientos a otros se les confía de raro nada tendría el caer en omisiones son tantas las atenciones que ofrece la Vicaría.

DESPEDIDA: Por fin que siga el camino con tanto amor recorrido y los planes preferidos del comité campesino. Al que ha golpeado el destino aquí ha encontrado su empleo el mejor de los deseos enviamos con sobriedad ¡tengan feliz Navidad con un próspero Año Nuevo!

A LOS LIBERADOS

CUARTETA:

Yo comparto su alegría
con la gente hoy liberada
después de dura cruzada
amanece un nuevo día.

1. Histórico fue el momento
la puerta al fin les abrieron
después que permanecieron
en distintos campamentos.
Secuela de sufrimientos
hacia atrás se quedaría
la libertad que fue esquiva
llegó con mucha emoción
con gran justificación
yo comparto su alegría.
2. Quiero a todos saludar
siento mi pecho sensible
y para hacerlo posible
este verso voy a enviar.
Puedo al mundo asegurar
que es gente digna y honrada
por una idea abrazada
estuvieron prisioneros
yo lo sé fui compañero
con la gente hoy liberada.
3. Admiré a sus familiares
por su ejemplo de nobleza
viajando con entereza
desde distintos lugares.
Vieron trancos sus hogares
la racha fue prolongada
por su actitud demostrada
juzgue el viento su moral
la calma llega al final
después de dura cruzada.
4. Fue larga la permanencia
en campos de detenidos
más no todo fue perdido
pues se ganó en experiencia.
Para toda la existencia
fue una lección aprendida
los presos en su estadía
cantan y no se lamentan
cuando pasa la tormenta
amanece un nuevo día.

DESPEDIDA:

Al fin yo quiero expresar
mi deseo más ferviente
que los campos nuevamente
no se vuelvan a llenar.
Debemos considerar
que aún quedan condenados
otros siendo procesados
siguiendo un largo rodaje
vaya también mi homenaje
a los por siempre ausentados.

sidente del Consejo de Ministros de Italia, Andreotti, de los presidentes de ambas ramas del Parlamento de Willy Brandt, y de organizaciones como la Comisión Justicia y Paz del Vaticano, Pax Christi, y otras. En suma, una constatación clara del grado de repudio que el fascismo chileno despierta hoy en el mundo.

Aparte de la constatación de la situación actual en el país, especialmente en el terreno de las administraciones comunales, diagnóstico que se basó en un informe del ex-Alcalde de Valparaíso Sergio Vuscovik, el curso de los debates se orientó a una serie de reflexiones respecto de las enseñanzas que la experiencia chilena ofrece a quienes luchan por el progreso y la libertad en todo el mundo.

“Un sistema retrógrado como el de Pinochet — señaló el representante del Gobierno Italiano en el encuentro — no ataca solamente los valores y los principios humanos sino condiciona negativamente y a todo nivel las formas más elevadas de la cultura, del pensamiento creativo del hombre. Por eso — agregó — es un pretexto inaceptable de Pinochet el sostener que es un ataque a la soberanía interna de Chile luchar en el plano internacional con las armas que nos entrega el ordenamiento internacional reconocido universalmente”. En esa dirección se agregaron numerosas declaraciones de otros delegados, recalcando la validez del movimiento mundial de repudio a la junta, sin que éste pueda considerarse interferencia en los asuntos internos del país.

El Senador Terracini, prestigioso antifascista italiano, que presidiera la primera asamblea constituyente luego de la caída de Mussolini, aportó un interesante matiz en el debate. Dijo: “Una asamblea de ciudades — como esta — puede ser el organismo más adecuado para luchar contra la tiranía chilena. No basta la condena moral de la O.N.U., que siendo un organismo plenamente válido se ve en alguna medida frenado por “razones de estado” para actuar contra Pinochet. Hay que ir más allá. Una condena moral, en un mundo regulado por los resortes económico-políticos que conocemos, no basta, sobre todo si esa está dirigida contra la conciencia gruesa y rugosa de los tiranos chilenos. Es necesario — agregó — actuar medidas concretas. Pasar del aislamiento a la ruptura de relaciones diplomáticas, primero, y luego económicas con la junta militar de Pinochet”.

“Chile no está solo” reafirmó el Alcalde de la ciudad de La Habana, Oscar Fernández Mel. “Debemos hacer caer sobre la Junta el repudio del movimiento obrero internacional”; “Cuba estuvo — prosiguió — en situaciones históricas similares. Nuestro pueblo enfrentó la tiranía, primero, y luego la agresión imperialista. Los pueblos del mundo solidarizaron con nosotros, y este apoyo fué una de las bases de nuestra victoria”. Más adelante dijo: “juntos hemos visto la victoria de Vietnam, de Angola y Mozambique, y juntos veremos la victoria de Chile”.

Ignacio Delogu, Secretario Ejecutivo del Comité Italia-Chile, puso el debate en una interesante perspectiva al analizar el golpe chileno desde el punto de vista de la “ciudad democrática”. Delogu recordó las particularidades de una ciudad como Santiago y los métodos de la reacción para atacar al movimiento popular y su gobierno, logrando crear un clima de insidia y provocación, un ambiente ideológico insurreccional. Extrayendo experiencias de los acontecimientos chilenos Delogu señaló: “la

ciudad debe crear los anticuerpos que le garantizan un clima de convivencia civil donde pueda desarrollarse la vida política, cultural, económica. La ciudad debe vivir de sus razones, rechazando quienes la envenenan, sus destructores ocultos y los propagadores de la violencia antidemocrática. El golpe — agregó — es consecuencia de una técnica y de una lucidez modernamente perversa — es hijo de la ciudad y hecho para ella”.

Los participantes destacaron el valor insustituible de la unidad de las fuerzas que luchan contra la tiranía. El Alcalde de Peristeri, Grecia, dijo: “bajo el fascismo no faltan las estrategias válidas, lo que falta es la estrategia única”.

El conjunto de delegados coincidió en manifestar que la primera solidaridad de fondo con la causa antifascista es la lucha permanente de los demócratas en su propio país, para no permitir la extensión ni el resurgimiento del fenómeno fascista. De esta actitud central se desprenden los deberes solidarios con Chile, en el aislamiento internacional a la junta, la ayuda a la resistencia interior y el apoyo a los exiliados.

El Alcalde de Turín propuso — y fué aceptado por aclamación — que las conclusiones de la conferencia fueran puestas en discusión en cada consejo comunal en que participen las delegaciones asistentes.

La resistencia chilena participó en el encuentro con una delegación de relieve. Estuvieron presentes la Compañera Hortencia Bussi vda. de Allende, Bernardo Leighton, Carlos Altamirano, Jaime Gazmuri, Volodia Teitelboim, Benjamin Tepliski, y el ex-Alcalde de Valparaíso Vuscovic.

Leighton abrió el encuentro con un breve e intenso discurso donde reafirmó el carácter unitario de la lucha antifascista y la aspiración común de reconstruir en Chile una democracia renovada, que tenga en cuenta las experiencias históricas vividas por nuestro pueblo, las insuficiencias y los errores del vasto movimiento democrático chileno. La Cra. Hortencia Bussi cerró el evento con un lúcido discurso sobre la situación actual en el país. “Las condiciones actuales — señaló — facilitan y aceleran el acuerdo para la acción concertada en el interior como en el exterior, en procura de hacer factible el proyecto que nuestro pueblo y la historia exige, transformando la pesadilla monstruosa que ha vivido nuestra patria en la empresa del reencuentro de la nación con su verdadero destino”.

En las conclusiones, resultado de un debate cuya intensidad manifestó la gran variedad de las representaciones, se hace incapié por “sostener, hoy más que nunca, la solidaridad con el pueblo de Chile”. Se propuso como medida práctica constituir un comité permanente de ciudades del mundo para coordinar las acciones de estas en el futuro, y se reafirmó la necesidad de impulsar el boicot internacional, especialmente sobre los productos alimenticios, y la suspensión o reducción de las relaciones diplomáticas con la junta, como ya han hecho numerosos países.

Un estrecho abrazo entre la Cra. Hortencia Bussi vda. de Allende y Bernardo Leighton en la ceremonia de clausura simbolizó la voluntad unitaria de las fuerzas que luchan en Chile contra el fascismo.

QUINTA SESION DE LA COMISION INTERNACIONAL INVESTIGADORA DE LOS CRIMINES DE LA JUNTA MILITAR EN CHILE

Del 27 al 29 de enero se reunió en Argelia esta Comisión Internacional cuya actividad ha constituido en estos años uno de los más importantes puntos de referencia del trabajo de solidaridad internacional con nuestro pueblo.

En la sesión inaugural su Presidente, Jakob Sodermann, señaló: “en esta sesión no solo se trata de recibir testimonios y denunciar los crímenes de la junta, sino que uno de los objetivos centrales es trabajar por el retorno de la democracia y de los derechos humanos a Chile”. Y en esa dirección se orientaron los trabajos.

A la variada representatividad de los personeros internacionales asistentes se sumó la pluralidad de políticos chilenos presentes.

Representantes de la socialdemocracia holandesa, de los partidos socialistas de Francia y España, del PCUS y del Gobierno de la URSS, de Argelia, la R.F.A. y la R.D.A., se unieron a la compañera Hortencia Bussi, a Luis Corvalán, a Erich Schnacke, a Benjamín Tepliski, a Enrique Correa, Renan Fuentealba y Claudio Huepe.

Abriendo las sesiones, el representante del Partido Frente de Liberación Nacional de Argelia, Mohamed Salah Yahiaoui, señaló: “apreciamos el aporte de la Comisión a la revelación de las prácticas arbitrarias contra las masas populares chilenas y contra todos aquellos que luchan contra la injusticia y el fascismo impuestos a sangre y fuego. Esta es una ocasión propicia para reafirmar nuestra total solidaridad con el pueblo de Chile y sus fuerzas democráticas en lucha por su libertad usurpada”.

Los trabajos de la Comisión fueron divididos por temas.

El abogado argelino Amar Bentoumi, miembro de la Comisión, abordó el problema de los desaparecidos en un impactante documento que no se limitó a recoger los antecedentes dramáticos de este problema, sino estableció las relaciones que se encuentran en su base, especialmente la actitud cómplice del Poder Judicial chileno.

El Secretario General del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Felipe González, fué el relator del segundo tema: la situación de los prisioneros reconocidos. Apoyaron su informe los testimonios de Erick Schnacke, senador socialista que dejó recientemente las prisiones fascistas a consecuencias de las presiones de la solidaridad internacional que culminaron con la conmutación de su pena, y el Capitán de la Fuerza Aérea de Chile Jorge Silva.

La acción represiva de la DINA-CNI, tanto al interior del país como en el exterior, fué analizada con diversos testimonios entre los cuales se cuenta el de la compañera Isabel Margarita Letelier, viuda del patriota asesinado en los EE.UU. por el fascismo.

El intento de la junta por desarticular el movimiento sindical fué analizado por el Presidente del Comité Exterior de la CUT Mario Navarro; por Serguei Shalaiev, Secretario del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS; por Henry Mc.Carthy, dirigente de los metalmeccánicos de Australia y por Pat Jagers, de la Federación de Trabajadores Portuarios de Australia.

Jorge Tapia, ex Ministro del Gobierno Popular, desmontó la farsa del referéndum llamado por Pinochet el 4 de Enero. Agregó antecedentes Wiem Boogart, Secretario de Relaciones Internacionales del Partido del Trabajo de Holanda, quien estuvo en Chile durante los días en que se realizó la llamada “consulta”.

Fernando Martínez, Coordinador Exterior de la UPJ y John Alexander, del Movimiento Internacional de la Juventud y los Estudiantes, resumieron la situación de la juventud chilena bajo el fascismo.

Finalmente, Julio Cortázar, el prestigioso escritor argentino, presentó a la Quinta Sesión un análisis de la represión cultural y de las características del denominado “apagón cultural” que vive Chile.

Pero no solo fué interesante y fructífera esta reunión por el carácter de los trabajos. La participación de personeros democratacristianos junto a representantes de la Unidad Popular, con orientaciones claramente unitarias, fué otro aspecto significativo de la conferencia. Renán Fuentealba enfatizó los avances del proceso unitario de las fuerzas democráticas chilenas afirmando que la mejor manera de agradecer y responder al gran movimiento de solidaridad mundial con Chile, era con el ejemplo y con la toma de conciencia de la necesidad de unirnos. Afirmó que así como la UP había cometido errores, también los había cometido la DC, y que hoy era el momento no sólo de reconocerlos sino de iniciar con mucha fuerza el diálogo y el camino común, y que en esa tarea él se empeñaba con todo.

Erick Schnacke señaló: “yo creo sinceramente que las palabras de Fuentealba son palabras que en Chile han sido y habrán de ser recogidas con emoción por todos los chilenos”. Refiriéndose a la vastedad de sectores representados en el evento Schnacke manifestó: “ha sido ésta, creo, la experiencia más emocionante que puede tener un chileno que viene llegando desde la patria y ha sido también una experiencia importante de un camino que empieza a abrirse”.

El completo documento conclusivo de los trabajos está centrado fundamentalmente en la necesaria ayuda que los gobiernos y organizaciones internacionales deben entregar a los exiliados chilenos, en el boicot político, diplomático y comercial (especial referencia se hace a los productos alimenticios provenientes de Chile y a la venta de armas) y en el apoyo solidario a la clase obrera chilena, sus organizaciones y sus luchas por los derechos económicos y sociales.

■ ■ ■

CONTINUA IMPUNE EL DESAPARECIMIENTO DE SERGIO MAUREIRA Y SUS CUATRO HIJOS.

Numerosas organizaciones sindicales han denunciado la impunidad en que permanece la desaparición del compañero Sergio Maureira Lillo, obrero agrícola de 47 años, dirigente local del MAPU O-C en Isla de Maipo, secuestrado el 7 de Octubre de 1973, junto a sus cuatro hijos José Maureira Muñoz, Rodolfo Maureira Muñoz, Segundo Maureira Muñoz y Sergio Maureira Muñoz.

Desde entonces, su esposa ha realizado numerosas gestiones ante los Tribunales de Justicia y organismos de la propia Junta. Por otra parte la Vicaría de la Solidaridad ha acogido su caso y el resto de la familia se ha integrado a las organizaciones de los familiares de los presos desaparecidos.

La tiranía fascista informó a la Comisión de Derechos Humanos de la O.N.U. que José, Segundo y Rodolfo Maureira Muñoz, hijos del dirigente “fueron ubicados en el Instituto Médico Legal de Santiago”. José habría fallecido el 11 de octubre de 1973, a las 20.30 hrs. Rodolfo y Segundo, habrían fallecido el 15 de Octubre de 1973, a las 13 horas. De Sergio Maureira Muñoz, el otro hijo del dirigente secuestrado, se dijo que “no tenía existencia legal”; y del compañero Sergio Maureira Lillo no se dieron informaciones.

La burla asesina de la tiranía que encabeza Pinochet requiere de la movilización concreta de la opinión pública internacional para exigir las responsabilidades correspondientes, la vida y la libertad de los secuestrados.

Se dispone del Parte de Carabineros, firmado por el Sargento 2º Luis Acevedo Vargas, Jefe de la Tenencia de Isla de Maipo, en el que deja constancia de que los afectados fueron enviados al Estadio Nacional, donde fueron recibidos conforme, según consta por firma que se registra al reverso de la copia de la minuta.

El 5 de Julio de 1974 el Ministerio del Interior del fascismo informó que no se encontraban detenidos, mientras por su parte Carabineros señaló que habían sido entregados en el Estadio Nacional, para ser interrogados por personal “especializado”.

El 17 de Junio de 1974 se había presentado Recurso de Amparo, el que fué rechazado por los Tribunales.

EL MAPU OBRERO Y CAMPESINO llama a todas las organizaciones democráticas a contribuir a doblegar la cínica obstinación de Pinochet, que sigue ocultando la verdad acerca de lo ocurrido con la familia Maureira, así como con todos los desaparecidos secuestrados por la DINA-CNI.

■ ■ ■

“EL DERECHO A VIVIR EN LA PROPIA PATRIA”

“La lucha por crear condiciones en los plazos más breves posibles para que de una manera creciente los chilenos que viven en el exilio retornen al país, debe convertirse en un objetivo importante de las fuerzas democráticas, y en particular del movimiento popular. Es hoy día posible y necesario emprender una vasta movilización nacional e internacional con este propósito”
(Editorial del N. 12 de “Resistencia Chilena”)

En carta abierta Gazmuri responde al mensaje de la Iglesia a los exiliados

El Secretario General del MAPU O-C envió el pasado mes de Enero una carta abierta dirigida al Cardenal Silva Henríquez, en que da respuesta al importante mensaje que el Comité Episcopal de la Iglesia Chilena enviara a quienes han debido abandonar el país.

La respuesta de Gazmuri coloca nuevamente en primer plano el problema de la enorme masa de compatriotas que desde el golpe militar ha debido esparcirse por el mundo, obligados directa o indirectamente por el fascismo.

El volumen del éxodo de chilenos alcanza ya — según datos de la propia Iglesia Católica — a un millón de personas, es decir, el 10% de la población, transformándose así en un problema de dramáticas proyecciones nacionales.

“El derecho a vivir en la propia patria” adquiere cada día mayor relevancia en el conjunto de la lucha del movimiento democrático y antifascista. El mensaje del Episcopado fué recibido en este contexto, y acogido calurosamente por los exiliados chilenos.

La carta de Gazmuri alcanzó considerable relevancia en Chile y en el exterior. Fué difundida mundialmente por numerosas agencias de noticias internacionales, y en el país traspasó la censura para ser objeto de información y comentarios incluso en la prensa adicta al régimen. La nota de El Mercurio, y el editorial, el resumen y el comentario que le destinó La Tercera, son una buena muestra de ello.

La creciente preocupación por este problema en el movimiento de solidaridad queda de manifiesto en el apoyo que esta iniciativa tuvo, por ejemplo, en el encuentro mundial “Las Ciudades del Mundo por la Libertad de Chile”, celebrado en Florencia, donde la resolución final incluye un párrafo expreso sobre el tema, y, en la incorporación de este tema en la mayoría de los planes anuales de solidaridad en cada país.

Nuestro Partido ha sido, desde el primer momento, gestor y activista de esta lucha, impulsándola en el exterior a todos los niveles.

Transcribimos a continuación el mensaje del Episcopado y la carta abierta de Gazmuri al Cardenal.

MENSAJE DE NAVIDAD DE LOS OBISPOS CHILENOS DE LA IGLESIA CATOLICA A LOS CHILENOS EN EL EXILIO

Hermanos:

Se acerca la Navidad. Muchos de ustedes sin duda evocan con nostalgia días felices vividos en la Patria, en medio de su familia y de sus seres queridos. Los recuerdos de la infancia acuden a la memoria. Y reviven las vivencias religiosas de antaño, unidas al misterio de Dios hecho hombre, de Dios hecho niño, de Dios hecho pobre, para compartir el dolor de todos los humildes, de todos los sufrientes de la tierra. Para liberarlos. Para hacerlos felices.

Nosotros también, los Obispos de Chile y con nosotros todo el pueblo católico de nuestra Patria, al cual pertenecen muchos de sus familiares y amigos, los recordamos con cariño, les deseamos lo mejor y esperamos su regreso.

Diversas son las causas que a lo largo de muchos años los llevaron fuera de la Patria. Unos partieron buscando trabajo o una mejor situación económica. Otros se fueron porque no querían seguir viviendo bajo el régimen político vigente en el momento de su partida. Otros tuvieron que ir al destierro para no caer o permanecer en la cárcel por causas políticas.

Diversa es también la situación en que se encuentran. Algunos de Uds. han tenido éxito y están bien. Otros apenas viven. Casi todos añoran la Patria y muchos desean volver a ella: extrañan el idioma, las costumbres, el clima, no se acostumbran. Algunos tienen problemas familiares: sus hijos no comprenden por qué deben vivir entre extraños, y no lo aceptan; otros se adaptan demasiado rápido y se rompe la unidad de la familia. La mayoría de Uds. sufre, tal vez no físicamente, pero sí moralmente.

Al poco tiempo después de la Navidad, la familia de Jesús también conoció el sufrimiento del exilio. La huída a Egipto de José, María y el niño se asemejó bastante al destierro de muchos de Uds. y se acompañó de las mismas angustias, desgarramientos y privaciones que Uds. han conocido.

Queremos decirles que estamos con Uds. Porque nos sentimos padres del pueblo chileno — al menos de los que creer —, y hermanos de todos, deseamos su regreso y los esperamos, como los esperan sus padres, sus madres y sus hermanos, sus esposas y sus hijos, sus amigos.

Agradecemos a los que prescindiendo de su actitud religiosa o de su pertenencia política, los han acogido en tierra extranjera como hermanos. Estamos especialmente agradecidos a nuestros hermanos Obispos y a las organizaciones católicas que les han ayudado y los siguen ayudando, de diversos países del mundo, recordando la palabra del Señor: “Fui extranjero y me recogísteis” (Mt. 25, 35). Ellos han sabido ver en cada uno de Uds. a Cristo desterrado y han tratado de hacer por Uds. lo que hubieran hecho por El.

Nuestro agradecimiento se extiende también a las iglesias hermanas que han hecho y siguen haciendo mucho en forma muy fraternal.

No dudamos que ustedes, como buenos chilenos, corresponderán a la hospitalidad que están recibiendo de tantos países, con su lealtad a su nueva patria — sea provi-

soria o definitiva – con su trabajo esforzado y con su riqueza humana.

El alejamiento de la Patria, voluntario o forzado, y cualquiera que sea su causa, es una prueba. Pero es también una oportunidad. Deseamos que ustedes sepan aprovecharla.

El exilio nos desprende, muchas veces dolorosamente, de lo que tenemos y de lo que amamos, y al hacerlo, nos recuerda que no tenemos aquí patria ni hogar definitivo, que somos todos peregrinos en marcha hacia el reino en el cual “Dios estará con nosotros”, “enjugará las lágrimas de nuestros ojos” y donde “no habrá ya muerte ni luto, ni llanto ni dolor, porque lo de antes habrá pasado” (Apocalipsis 21, 3-4).

El estar fuera de nuestro ambiente habitual nos da también la oportunidad de recordar el pasado, de evaluarlo, y de reconocer y corregir errores que podamos haber cometido.

El exilio nos permite por fin conocer otros hombres, otras ideas, otras experiencias, adquirir nuevos conocimientos, desarrollar nuevas aptitudes. Queremos verlos regresar a la patria sin odios ni rencores, con ánimo constructivo y solidario, a trabajar juntos con los que aquí estamos por el bien de Chile y por la reconciliación y la paz entre todos los chilenos, entiqueciendo nuestra vida nacional con el aporte fecundo de sus experiencias y de sus sufrimientos.

Deseamos que Chile pueda acogerlos, ofrecerles trabajo y los medios de una subsistencia digna, e invitarlos a colaborar en el quehacer común.

En la noche de Navidad cantaban los ángeles:

“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad”, (Lucas 2, 14)

paz a “los que El ama tanto”, traducen otros.

Quisiéramos que Uds, comprendieran que los dos términos de esta frase son interdependientes. La “gloria de Dios” y la “paz del hombre” se dan la mano. A El le pedimos que, en lo íntimo del corazón, les revele su gloria y los inunde de paz.

LOS OBISPOS DE CHILE.

Diciembre 1977.

* * *

CARTA ABIERTA DE JAIME GAZMURI A MONSEÑOR RAUL SILVA HENRIQUEZ

2 de Enero, 1978.

Estimado Señor Cardenal,

El profundo impacto causado por el mensaje que, en nombre de los Obispos de Chile, ha enviado el Comité Permanente del Episcopado a los chilenos que están fuera de la Patria con ocasión de la reciente Navidad, me ha impulsado a dirigirme publicamente a Ud., y por su intermedio a todos los señores Obispos.

Vuestra carta testimonia una vez más en estos años duros para nuestro pueblo el hondo espíritu de solidaridad y la aguda percepción de los principales problemas del país que animan la Pastoral de la Iglesia chilena. Los miles de compatriotas que recibimos vuestro saludo y la afirmación de que “los recordamos con cariño, les deseamos lo mejor y esperamos su regreso”, hemos sentido la emoción de una solidaridad generosa y desinteresada.

La comunicación episcopal, junto con enfrentar un dramático problema humano que afecta a cientos de miles de chilenos dispersos por el mundo – como una nueva diáspora –, toca además un candente tema nacional.

En el N. 12 de “Resistencia Chilena”, revista de nuestro Partido, en una editorial titulada “El derecho de vivir en la propia Patria” decíamos: “Hace más de cuatro años comenzaron a llegar a diversos países del mundo los primeros chilenos que después del golpe lograron asilarse en las distintas embajadas del país. Desde entonces, un inmenso torrente de compatriotas se ha esparcido por los cinco continentes. La emigración chilena tuvo en sus comienzos un carácter directamente político. Miles de dirigentes, militantes o simples simpatizantes de los partidos de izquierda, tuvieron que abandonar el país, muchos de ellos después de haber sufrido la tortura y la prisión. Obreros, campesinos, estudiantes, empleados, profesionales, intelectuales y artistas componen una emigración política cuya exacta dimensión no ha sido cuantificada... Con el tiempo esta emigración no sólo no ha disminuído, sino que se acrecienta día a día. Sus causas ya no son solamente la persecución personal y directa a quienes tuvieron una participación activa en la política de la Unidad Popular, sino la situación social, económica y política en que el fascismo tiene sumido a Chile. La recesión y la cesantía han aumentado espectacularmente la corriente migratoria histórica de trabajadores y de campesinos hacia Argentina, y ha obligado a miles a buscar su subsistencia en diversos países”.

Durante los períodos en que he permanecido en el exterior en estos últimos cuatro años, he tenido oportunidad de conocer y vivir de cerca la situación de muchos de nuestros compatriotas y compañeros exiliados. El exilio constituye una causa de sufrimiento y de trastorno para las personas y las familias a quienes directa o indirectamente se niega el derecho a vivir en la tierra que los vio nacer. Desde siempre ha sido considerada una pena infamante, un castigo particularmente grave que normalmente deriva de formas tiránicas de gobierno. La historia está jalonada de situaciones como la que actualmente padece el pueblo chileno. Incluso en nuestra historia ha habido casos de ilustres exiliados como el mismo O'Higgins, Carrera, Arturo Alessandri y Pablo Neruda, pero nunca había adquirido las dimensiones del actual.

El destierro injusto y arbitrario conculca un derecho fundamental del hombre: el de vivir en su propia patria, el derecho a participar activamente en su construcción y a luchar por su progresos y bienestar. El cambio forzado de país implica suspender lazos de trabajo y afecto y enfrentarse con nuevos hombres, ideas y culturas. El hombre del exilio vive escindido: por una parte están el recuerdo y la esperanza de volver a la propia tierra y, por otra, la necesidad de responder al desafío diario de vivir en el país extranjero. Son dos dimensiones centrífugas que el hombre debe integrar, en la

convicción de que, actualmente, la humanidad es una y los problemas y grandes corrientes culturales comunes a todos. Y si bien la fuga en la añoranza contemplativa de la tierra perdida es estéril, el olvido del propio país una deslealtad.

Neruda refiriéndose al exilio afirma:

“El destierro es redondo:
un círculo, un anillo;
lo dan vuelta tus pies, cruzas la tierra
no es tu tierra,
te despierta la luz, y no es tu luz,
la noche llega: faltan tus estrellas,
hallas hermanos: pero no es tu sangre.

La solidaridad encontrada, tan amplia, generosa y multiforme en nuestro caso, no basta para mitigar el dolor; constituye un incentivo adicional para seguir luchando por el regreso.

También sufren de esta situación los hijos. Algunos dejaron Chile siendo aún muy pequeños o han nacido en el extranjero (verdadera encarnación de fe en la vida), y para ellos la Patria es una idea vaga — un viaje, una carta, un saludo, una canción — asociada con frecuencia a imágenes de violencia y terror. Otros viven esa etapa tan problemática y fecunda del crecimiento, la adolescencia, cuyas interrogantes más profundas sobre el sentido de la vida y cuyo despertar al amor muchas veces quedan sin respuesta o interlocutor, vivida, como es, en ambientes tan diversos a los habituales, que suelen incitar a la soledad y al encierro.

A todo ello debe sumarse el hecho de que la emigración chilena tiene lugar en un momento de aguda crisis económica internacional, que dificulta sensiblemente — en muchos países afectados por ella — la ubicación de un trabajo digno, estable, y personalmente gratificante. La cesantía, la inseguridad y la estrechez, son el pan de cada día, lo que determina que la familia a veces deba emigrar de un país a otro, con el consiguiente agravamiento de la crisis de adaptación. Es sabido que ciertos compatriotas — por suerte en número escaso — no han podido sobrevivir a esta experiencia.

Sin embargo, pese a las dificultades y adversidades inherentes al destierro, un muy grande porcentaje de los chilenos que se encuentran en el extranjero han aprovechado estos años difíciles para meditar sobre el pasado, el presente y el futuro de Chile; han participado activamente en la solidaridad internacional con nuestro pueblo, han sabido integrarse a sociedades y culturas diversas y extraído valiosas experiencias y enseñanzas de ellas, y se encuentran dispuestos, cuando las circunstancias lo permitan, a entregar su aporte a la construcción de un Chile distinto, que recoja el sentir de las grandes mayorías y que se encamine por la senda de la democracia, la justicia y la libertad.

Impresiona a quien viene de Chile el grado de unidad, la profunda vinculación a la Patria y sus problemas, el nivel de organización y de actividad en función del propio país, que demuestran nuestros compatriotas en todos los países donde estas expresiones son posibles, tanto socialistas como capitalistas. Políticamente, su in-

mensa mayoría pertenece a la izquierda, como es natural, pero desde hace algún tiempo no es raro encontrar comunidades más amplias y con estas mismas características, integradas por chilenos unidos por su común amor a la Patria y la lucha por la democracia. No hay en ellos revanchismo o espíritu de venganza, peso a que las injusticias sufridas son de tal magnitud que el surgimiento de pasiones de ese tipo sería casi natural; pero ha primado la conciencia y la madurez política del movimiento popular y sólo existe ánimo de que se haga justicia, se reconozcan los legítimos derechos hoy conculcados y se castiguen, conforme a la ley, los crímenes cometidos.

Una emigración de las magnitudes de la actual — que la Iglesia estima en un 10 % de la población — constituye también un drama para la sociedad chilena en su conjunto. Rompe su unidad interna, le resta una parte sustantiva de sus recursos humanos, provoca un verdadero trauma cultural y político. No existe en Chile casi ninguna familia que no tenga un pariente en el extranjero. En las más diversas actividades nacionales se hace sentir la ausencia de miles de chilenos calificados que el fascismo ha expulsado del país. En algunas de ellas, como diversos ámbitos de la ciencia y la cultura, se puede afirmar sin temor a error que lo mejor que el país ha producido está fuera de Chile. Será éste uno de aquéllos hechos que marcarán la historia nacional y de cuya solución depende en una buena medida el futuro de Chile.

Todo ello nos hace valorar la actitud de los señores Obispos frente al exilio chileno como altamente positiva. Ella coincide plenamente con la de quienes, desde distintos puntos de vista, nos esforzamos por poner término a una discriminación tan injusta como odiosa. No habrá paz, reconciliación, convivencia civilizada ni democracia en Chile, mientras cientos de miles de ciudadanos se vean privados del derecho elemental a vivir en su propia Patria.

Nuestro pueblo ha aprendido que un régimen como el actual, ilegítimo en su origen, que funda crecientemente su poder en el mero empleo de la fuerza, incluso en sus formas más bárbaras y criminales, no es capaz de garantizar ningún derecho. Ellos deberán ser conquistados con el esfuerzo y la lucha más enérgica de todos los chilenos democráticos. Este es el camino para terminar con la tiranía que envilece a Chile y construir una democracia renovada.

En este esfuerzo, la lucha por el derecho a vivir en el propio país debe convocar a todos los chilenos con el corazón bien puesto. Hoy día son muchos quienes en el extranjero están dispuestos a enfrentar todos los riesgos — la inseguridad económica y la eventual represión — en función de volver a la Patria. Ellos han recibido y recibirán todo nuestro estímulo y apoyo, ya que nos parece que todo esfuerzo por revertir la tendencia a el éxodo, es hoy de interés fundamental para Chile.

Estoy seguro que esta iniciativa encontrará en Ud., en los señores Obispos, así como en la mayoría del país, la simpatía y el apoyo que sin duda requerirá.

Quisiera terminar esta carta manifestándole el reconocimiento por todo cuanto Ud. personalmente y la Iglesia chilena han hecho y hacen en defensa de los derechos de su pueblo. La historia tampoco olvidará esta labor. Porque no están en juego solamente legítimas opciones políticas sino la suerte misma de Chile y la dignidad fundamental de los chilenos.

Lo saluda afectuosamente,

Jaime Guzmán M.
Secretario General Partido MAPU D.C.

La lucha por el derecho a vivir en la propia Patria

El dirigente democratacristiano chileno Jaime Castillo declaró en Venezuela que es inconstitucional el decreto que otorga facultad a la junta para expulsar sin proceso a ciudadanos del territorio nacional.

Según el dirigente el decreto es contradictorio con el pacto de derechos civiles y políticos ratificado por Chile ante la O.N.U., y además se opone a disposiciones de mayor jerarquía de la legislación chilena. La Corte Suprema anuló el derecho de los ciudadanos a vivir en su propio país al negarse a considerar esta legislación, en el momento en que rechazó la petición de Castillo dirigida a anular la orden de expulsión que le afecta.

Como se recordará Jaime Castillo fué expulsado del país arbitrariamente por la dictadura. En el mes de Noviembre de 1977 Castillo llevó a cabo una huelga de hambre en Caracas para concitar el interés de la opinión pública internacional respecto al problema de decenas de chilenos que como él sufren la expulsión de su país.

El 18 de enero llegaron al aeropuerto de Pudahuel las compañeras Gabriela Bravo, Ulda Ortíz y Ana González, las tres heroicas mujeres que realizaron una gira al exterior para agitar la solidaridad con los presos políticos desaparecidos. Las compañeras habían querido regresar en el mes de noviembre a Chile, pero a su llegada les esperaba una disposición que impedía su ingreso. Durante la gira, las compañeras habían denunciado a la dictadura responsabilizándola del desaparecimiento de sus esposos e hijos, y trabajado arduamente por conseguir apoyo internacional para salvar la vida de los 2.500 desaparecidos en las cárceles fascistas. A su llegada eran esperadas por representantes del Comité de Familiares de Presos Desaparecidos — del que forman parte — y por los Encargados de Negocios de Gran Bretaña, Noruega y Suecia. Por otra parte, regresó al país el 11 de Enero el prestigioso dirigente Carlos Contreras Labarca, quien fuera Secretario General del Partido Comunista de Chile hasta el año 1959, fecha en que asumiera dicho cargo el Cro. Luis Corvalán. El compañero Contreras Labarca regresó al país con su esposa.

■ ■ ■

PARTIDO

LA PROPAGANDA DEL PARTIDO EN EL EXTERIOR

Horacio Silva

Hace ya más de cuatro años que nuestro pueblo lucha contra el fascismo.

En estos años el Partido se ha afianzado como una sólida organización proletaria al interior de Chile, y ha construido también una organización exterior cuyos objetivos se orientan por la lucha en el país y son complemento de ella.

El trabajo exterior del movimiento popular chileno, y en él el de nuestro Partido, ha adquirido considerable importancia, condicionado favorablemente por la existencia de un gran movimiento de solidaridad internacional.

Pocas veces se había desarrollado una tan amplia solidaridad con la lucha de un pueblo. La significación del proceso encabezado por la UP en Chile, la barbarie del retroceso fascista, la lucha y la resistencia de nuestro pueblo — a partir del ejemplo heroico de Salvador Allende —, los avances y el peso de las ideas progresistas y socialistas a nivel mundial, han dado origen a esta solidaridad que constituye una fuerza significativa para nuestra lucha y una debilidad importante del fascismo.

Este contexto caracteriza el conjunto del trabajo exterior y muy principalmente el trabajo de propaganda.

Trabajamos, en general, en un ambiente donde nosotros — que venimos saliendo de una derrota de proporciones — estamos sin embargo en mejor pié que el fascismo; en una opinión pública que en vez de ser convencida a partir de cero, necesita por sobre todo de orientación, información y alimentación; donde el aislado no es el movimiento popular chileno sino sus adversarios fascistas; donde, en consecuencia, nuestro trabajo de persuasión no ha debido abrirse paso trabajosamente, sino ha debido afrontar otros problemas de organización, de elaboración, de reflexión política y de apoyo al movimiento mundial de solidaridad.

Es en este contexto donde pierde validez la tesis fascista de que su aislamiento internacional y el repudio mundial que sufre obedece a maniobras mágicas del “comunismo”, y es ese contexto el que explica como el movimiento popular pueda destinar un gran caudal de energías a lo central de nuestra política, permitiéndonos desarrollar una lucha exterior ofensiva y concreta contra el fascismo, rodeados de un generoso y amplio apoyo.

Poniendo las cosas en su lugar, es preciso sin embargo no sobreestimar ni valo-

rar en abstracto el efecto de la acción internacional, sino constatar los límites que la definen como tal: una fuerza exterior que influencia y condiciona la lucha en nuestro país, pero que no suple, no reemplaza ni produce efectos sino sobre la base del desarrollo de la lucha de masas antifascista en el interior del país.

Al mismo tiempo se hace evidente que la lucha que se desarrolla fuera de las fronteras supera con mucho el simple carácter de una retaguardia restringida a funciones de apoyo, y establece en cambio un campo de trabajo específico, con sus características y sus necesidades propias.

La solidaridad en si misma es un factor político de primer orden en el conjunto de nuestra lucha; el éxodo forzado, que alcanza ya a un 10% de nuestra población, es un factor de importancia presente y futura y un campo de masas para nuestro trabajo: el proceso de generación de línea política y programática de la oposición al fascismo no está circunscrito al país; el apoyo material desde el exterior es fundamental para el desarrollo y fortalecimiento de los partidos populares en Chile.

Son estas constataciones las que explican el conjunto de tareas exteriores del Partido: el impulso a la solidaridad, el desarrollo de línea, el aportar a la subsistencia y al desarrollo de la organización en Chile, y en consecuencia, la construcción de Partido en el exterior.

Entre todas estas tareas, la difusión y la propaganda partidaria se desarrollan “como los andamios en la construcción de un edificio” (Lenin) y se inscriben como una prioridad política y orgánica para el trabajo exterior.

Ya sea para la Dirección Exterior como para cada célula en cada país, la difusión y la propaganda partidaria fueron desde los primeros días de trabajo exterior una preocupación y una actividad fundamental. Numerosos materiales se produjeron en el período inmediatamente posterior al Golpe, tanto desde el Centro como en las células. Testimonios, denuncias, agitación y difusión de nuestra línea, unidas a un incansable trabajo de contactos e información a la prensa internacional, llenan ese período inicial de organización y establecimiento de las comunicaciones. La participación partidaria en campañas y tareas publicitarias del conjunto de la izquierda se agregan como otro elemento propagandístico de ese período. La aparición del primer número del Boletín Informativo de la Comisión Exterior, en Octubre de 1975, es el resultado de esa experiencia y manifiesta la voluntad del Partido de enfrentar con un órgano propio el conjunto de problemas de dirección política, elaboración, aporte al conjunto de fuerzas antifascistas y difusión y propaganda.

Desde entonces, y cada vez con mayor claridad, se han ido definiendo las dos grandes direcciones de nuestro trabajo en este campo: la difusión hacia el interior mismo de la organización, hacia la militancia, y la propaganda hacia el exterior del Partido.

La difusión hacia el interior del Partido

Entendemos la difusión hacia el interior del Partido como la base sobre la cual se desarrolla el pensamiento colectivo de nuestro destacamento.

Nuestra capacidad teórica y científica no depende, por cierto, de la difusión. La capacidad teórica no se desarrolla sino ligada estrechamente a la práctica política, a la educación política programada y a la reflexión colectiva.

Sin embargo, la difusión juega un papel importante en este proceso, especialmente en el exilio. “La práctica es la prueba definitiva de la verdad” (Lenin), y es a partir de ello, a partir de las dificultades que el exilio comporta respecto de lo esencial de nuestra práctica política — que se da en el país — que la difusión hacia el interior del Partido en el exterior aumenta su importancia.

Se trata de difundir la línea partidaria, impulsando la elaboración y la reflexión a todos los niveles de la organización, con la perspectiva de construir un destacamento fértil, creativo, pensante, “capaz de enfrentar desde un punto de vista obrero”, los principales problemas del país, de la alianza, y del propio Partido.

Se trata de hacer colectiva la experiencia y la reflexión partidarias, difundiendo con especial énfasis el desarrollo teórico-político del Partido en el interior de Chile, e intentar sacar el mejor provecho del contacto de la militancia con realidades nacionales diversas, y del hecho de estar diseminados en el amplio y complejo campo en que se enfrentan — a nivel mundial — las fuerzas del progreso con las fuerzas de la reacción de nuestra época.

Se trata de preservar y desarrollar nuestro carácter de partido obrero, ligado indisolublemente a la historia y a la suerte del movimiento obrero internacional, profundizando el estudio del marxismo-leninismo y la asimilación crítica de toda la experiencia proletaria internacional.

Las dificultades de una difusión orientada por estos requerimientos son por cierto numerosas, y esto se expresa a veces en nuestras publicaciones, en nuestros vacíos, en nuestras insuficiencias.

Se suman a ello, las dificultades que implica la dispersión física de la militancia, los problemas de comunicación, el alto costo orgánico y financiero que implica una difusión abundante y regular.

Superar estos problemas es una tarea larga, que por cierto no depende del Centro sino del conjunto del Partido. Implica realizar un sostenido esfuerzo por impulsar el trabajo ideológico a todos los niveles, por revertir el orden de las dificultades de dispersión para aprovecharlas en aportes al patrimonio colectivo por crear las condiciones orgánicas para recoger la elaboración y utilizar de la manera más eficiente los materiales partidarios.

Es necesario, finalmente, formular dos consideraciones de orden general para definir con acierto el carácter y las necesidades que debe satisfacer la difusión hacia el interior del Partido en el Exterior.

La primera se refiere a las posibles influencias del exilio en la identidad ideológica del Partido, ya sea por las eventuales influencias teóricas y políticas que la larga

permanencia en cada país de alguna manera afectan a la militancia, o, por los problemas del “desarraigo ideológico”, producto del vivir fuera de Chile, que pueden conducir a un alejamiento de la realidad concreta de nuestro movimiento popular y a la especulación teórica sin validéz práctica.

La segunda, el constatar que el período histórico que vivimos presenta problemas por entero nuevos al movimiento obrero y popular. La línea política y programática planteada, que ha constatado en la práctica su validez, se encuentra en desarrollo y profundización, así como también su implementación política y táctica para cada situación concreta.

Todo lo anterior en las condiciones de enfrentamiento al fascismo y de la propuesta alianza con la DC y otras fuerzas, cuestiones — ambas — inéditas en nuestra historia.

La propaganda hacia el Exterior del Partido

Los primeros pasos en esta dirección fueron precisar nuestra identidad partidaria, no sólo en lo general de la opinión pública internacional sino también en el marco de las fuerzas políticas que apoyan más directamente la lucha de nuestro pueblo. Al mismo tiempo, fué necesario asignar tiempo y esfuerzo a precisar el carácter de la Unidad Popular y lo central de la experiencia revolucionaria vivida por nuestro pueblo en los últimos años. No está cerrado, ni mucho menos, este capítulo. Será una tarea permanente el rescatar lo inmensamente valioso de ese tiempo y el recoger las enseñanzas dramáticas que tiene para nuestro país.

La primera gira del Secretario General al exterior contribuyó a consolidar este trabajo partidario, especialmente en el terreno de las relaciones con los operadores de medios de comunicación internacionales.

El riguroso trabajo hecho por el Partido — desde Francia — en la reproducción de materiales del interior, y el grado de contactos establecidos desde el golpe a esa fecha en todos los países donde la resistencia chilena se expresaba, tuvo en esa exitosa gira su punto culminante para la etapa.

Desde el punto de vista de la propaganda, los problemas que entonces enfrentamos han variado sustancialmente. Hoy día nuestras tareas se orientan fundamentalmente por dos cuestiones: una, las necesidades del trabajo de solidaridad. Otra los requerimientos del trabajo con el gran número de chilenos que se encuentran en el exterior, caracterizados por una alta politización.

Respecto de lo primero, la solidaridad, el Partido tiene una tarea prioritaria tratándose de un factor político que incide directamente en el juego de fuerzas que se enfrentan en el país.

El aislamiento internacional de la dictadura y las presiones que se le ejerzan en un sentido democrático son el principal aporte político en que las fuerzas populares pueden trabajar en el exterior hoy día.

Estimular y apoyar la solidaridad significa trabajar directa, concreta y per-

manentemente en los movimientos nacionales de solidaridad y en las organizaciones internacionales que corresponda. Los períodos en los cuales el Partido ha bajado su nivel de trabajo en este campo han sido sin duda un flaco favor a nuestra resistencia.

La participación en este movimiento es un arma directa y explícita de propaganda, nuestra, de la UP y de las posiciones proletarias en el contexto de la amplia alianza que postulamos.

A esa dirección se suma la difusión de las denuncias del régimen fascista cuya expresión más dramática es el caso de nuestros compañeros secuestrados y desaparecidos.

A ella también se suma la difusión de la lucha real y concreta de la clase obrera y el pueblo en nuestra patria, entendida como la principal base sobre la cual se construyen las alianzas, se derroca al fascismo y se construye la democracia renovada en Chile.

Respecto a los chilenos en el exterior se abre otra orientación de nuestro trabajo de difusión y propaganda.

La magnitud y el carácter del éxodo forzado que el fascismo ha impuesto a nuestro país, hacen que el exilio chileno sea un fenómeno atípico respecto de otras experiencias. No se trata de un puñado de antifascistas obligados al destierro, ni de un sector desclasado que ante un cambio de régimen prefiere emigrar. Se trata de un fenómeno masivo, que atraviesa por entera la sociedad chilena y lo convierte en un problema nacional. Y si al fascismo no le interesa su suerte, al movimiento popular sí; y cuanto.

El millón de chilenos que está en el exterior, en un país de poco más de diez millones de personas, es un fenómeno nacional destinado a tener influencia en el futuro de Chile, tanto o más que el problema actual que el país sufre por esta sangría. No solo por el origen de su éxodo, sino por las características que como grupo vaya teniendo.

Ello constituye un dato importante en la construcción del partido en el exterior y en la definición de su línea de masas. Se trata de hacer un esfuerzo responsable por ligar el exilio a la solidaridad, mantenerlo vinculado a la suerte de Chile y levantar políticamente la reivindicación del derecho a vivir en la propia patria.

Finalmente, no se puede desvincular la propaganda en el exterior de la lucha ideológica que se libra en el marco de las fuerzas de izquierda y del contingente de fuerzas antifascistas.

No sólo se trata de la lucha por fortalecer y profundizar la unidad de las fuerzas populares, de la UP como centro y motor insustituible de la recuperación democrática y del futuro socialista de Chile, sino de una tarea más amplia y compleja, la de generar el consenso entre las fuerzas potencialmente integrantes del Frente, e ir articulando la práctica política hacia ese objetivo.

Orientar la difusión y la propaganda por estas consideraciones implica un esfuerzo grande, sostenido, difícil. En el camino por desarrollarlo se pasa por ir superando una serie de problemas, no sólo problemas de lenguaje y de estilo, de sectarismo y viejas prácticas, sino las dificultades de hacer vigente nuestra línea, aportar

programática y políticamente, y, simultáneamente, abrir espacio real a una amplia alianza en el terreno concreto de la política.

Finalmente, es preciso hacer una consideración respecto al ámbito en que se mueven nuestros materiales públicos. Hay en el exterior una gran proliferación de publicaciones de las fuerzas democráticas chilenas. En sus contenidos se advierte con claridad el grado de unidad política y consenso alcanzado en una serie de cuestiones centrales, y también por cierto las diferencias y matices existentes.

Pensamos que el trabajo conjunto en materia de propaganda antifascista — en primer término de la UP y más en general del conjunto de fuerzas democráticas — ha adolecido de insuficiencias. En ocasiones se advierte una suerte de despilfarro de medios, una sobreposición de iniciativas, una falta de coordinación para enfrentar campañas puntuales, debilidades respecto de cuestiones que podrían enfrentarse unitariamente. Es normal advertir que hay un campo más avanzado en lo político que lo que reflejan las iniciativas prácticas en este terreno.

No renunciamos ni descalificamos el trabajo propio en este campo. Sin embargo, es nuestra orientación impulsar iniciativas conjuntas que sirvan para hacer más eficiente nuestro trabajo exterior común, que faciliten y hagan más expedito y simple el trabajo de quienes nos apoyan en el mundo y que vayan expresando en cuestiones concretas los vastos puntos de consenso que hemos logrado en la lucha, sin renunciar al desarrollo de una leal y fecunda lucha ideológica.

Creemos necesario avanzar con más decisión en esta perspectiva, destacando lo que nos une, enfrentando y resolviendo en iniciativas políticas concretas y amplias el proceso de construcción de la unidad antifascista:

Nuestros instrumento de difusión y propaganda: La Revista

La experiencia de estos años demuestra que el instrumento más directo, más barato y más obvio, de nuestra propaganda en el trabajo exterior, es la presencia militante, comprometida al trabajo concreto, tanto en la solidaridad como en las actividades de las fuerzas democráticas chilenas. Allí no sólo se prueban nuestros cuadros, sino nuestra política y nuestra capacidad orgánica.

Su efectividad no deriva tanto del volumen de nuestra participación, como de su carácter sistemático, ordenado y responsable.

Así el Partido se ha ganado un lugar en el trabajo del conjunto de la izquierda; y en los comités nacionales, en las jornadas de estudio, en las radios que difunden programas a Chile, en las publicaciones de conjunto, en la opinión pública democrática.

Paralelamente con esto, el Partido dispone de medios de propaganda directos que se editan y distribuyen en el exterior, ya sea por los equipos centrales como por las células. Ellos son los diversos panfletos, boletines, exposiciones, afiches y otros materiales; y las actividades propias, culturales, peñas, ceremonias partidarias.

Sin duda el más significativo ha sido en estos años el Boletín de la Comisión

Exterior, cuyo propio desarrollo lo ha transformado en la revista “Resistencia Chilena”.

Aparecido — como decíamos — en Octubre de 1975, la revista de la CEX ha publicado ya 14 números, sin interrupción. Su objetivo es ser un órgano teórico-político que permita orientar, dirigir e incentivar al partido tanto en el terreno político como en el de la elaboración teórica, difundiendo al conjunto de la militancia, los chilenos en el exterior y los principales personeros de la solidaridad, nuestro pensamiento.

Un breve análisis de la revista puede ayudar a una mejor comprensión de su carácter y dar pie a un proceso necesario que permita una más eficiente utilización.

Desde un punto de vista general quizás convenga plantearse cuales son las cuestiones que la revista pretende resolver, la amplitud, la cantidad de propósitos que debe necesariamente cubrir en esta etapa, para — de partida — entender la gama de secciones que lo componen.

La revista pretende:

- ejercer dirección política para la militancia exterior,
- expresar y recoger de la manera más atenta posible la realidad del país, el estado y el carácter de la lucha y la cambiante realidad chilena,
- colaborar al proceso de formulación de la política de la izquierda, y contribuir al programa común de las fuerzas democráticas,
- vincular la situación chilena con el contexto internacional en que se desenvuelve (especialmente A. Latina),
- destacar los principales documentos que están en la discusión política coyuntural y,
- entregar una información partidaria mínima.

Este amplio espectro de cuestiones es consecuencia del conjunto de temas que interesan al partido en el exterior, de la extensa gama de necesidades de nuestros lectores, sobresaturados de estímulos por el medio en que viven y por su ligazón a los problemas de nuestro país.

En este camino, la revista ha alcanzado regularidad y se ha ganado un espacio en el conjunto de publicaciones chilenas.

Sin embargo, a estas alturas, corresponde efectuar un salto cualitativo respecto de la relación partido-revista.

Esto se expresa en la necesidad de que el Partido haga suya con mayor fuerza nuestra publicación, programando en todos los niveles, pero principalmente en la vida partidaria habitual de cada célula, medidas orgánicas para lograr este objetivo.

La primera necesidad es ejercer una lectura crítica de la revista, y sobre esa base ampliar el campo posible de colaboraciones, individuales o colectivas, incentivando en concreto el trabajo de reflexión y análisis.

En segundo lugar es preciso adquirir conciencia del gran esfuerzo orgánico y financiero que significa la revista, y las consecuencias que de allí se derivan. De nada sirve la trabajosa fase de preparación y edición si la fase final, y decisiva, de la dis-

tribución y su aprovechamiento, no se ajusta a criterios racionales, ordenados, controlados periódicamente. Se hace necesario iniciar estudios para evaluar las posibilidades de ventas, sin que ésta ponga en peligro nuestros objetivos de difusión y el garantizar que nuestro pensamiento se haga público, Un estudio de venta, suscripciones y otros medios para reducir gastos se hacen actualmente impostergables. Pensamos en objetivos mínimos, como autofinanciar en primer lugar el transporte y luego la cantidad de ejemplares en cada país; y pensamos también en objetivos mayores, otros aportes al financiamiento global, jornadas de agitación centrados en objetivos financieros, etc. Del desarrollo de estos estudios se deducirá posteriormente el aumento de tiraje y el trabajo conjunto, en verdaderos “planes pilotos”, de dos o tres locales de una misma zona.

Finalmente, que el Partido haga suya la revista se traduce en ejercer regularmente la “corresponsalía” de la actividad partidaria, el designar encargados específicos de este campo de actividades, y el re-publicar masivamente en el país separatas con artículos, traducidos donde corresponda.

Respecto de otros instrumentos de difusión y propaganda, cada célula ha respondido en general de manera exitosa a sus necesidades.

Se editan numerosos boletines, en diversos lugares, y hasta se editan publicaciones de buena envergadura, como la Revista “Análisis” en México, el Boletín Informativo Partidario en la Habana, y otros. Desde el punto de vista propagandístico se trata de impulsar y apoyar las distintas iniciativas regionales, coordinando hasta donde sea posible el trabajo local con las necesidades del conjunto del Partido en el exterior.

Es preciso entender que las tareas de difusión y propaganda no se refieren al ejercicio mecánico de distribuir materiales en un ámbito público. Un mínimo análisis de nuestra lucha de estos años pone en evidencia la importancia de la lucha en el terreno de la opinión pública. No se entendería el desarrollo y el dinamismo del gigantesco movimiento de solidaridad mundial con nuestro pueblo sin una actividad informativa y de difusión que lo anime permanentemente. No se entenderían los ruidosos fracasos del fascismo chileno en el terreno internacional sin que la opinión pública presionara sobre gobiernos y organizaciones internacionales y locales. No es posible concebir las tareas del movimiento popular en el exterior sin que en ellas se ubique como prioritario el apoyo informativo y analítico a todo este proceso.

Por ello nuestras tareas de difusión y propaganda no son pasivas. Necesitan renovarse permanentemente, hacerse sistemáticas, mantenerse a la ofensiva, responder a las necesidades de cada etapa, anticiparse a los acontecimientos que nos interesa condicionar. Y esto no sólo en el terreno de quienes apoyan nuestra lucha en el mundo, sino también respecto de la masa de chilenos que está en el exterior y sus tareas.

Para concluir es necesario considerar como cuestión aparte la necesidad de insertar en nuestras publicaciones, centrales y locales, los materiales producidos en el interior del país. A pesar de los naturales problemas de regularidad y